

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO Y DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

POR EL

Dr. Carlos R. Melo

LA LUCHA COLONIAL FRANCO - INGLESA

44. — La colonización francesa en América del Norte. — Nueva Francia y Luisiana. — Apenas descubierta América, Francia figuró entre las potencias del Europa, que fijaron sus ojos en el Nuevo Mundo. Sus buques de pesca visitaron con frecuencia las aguas de Terranova, y Juan Verrazano, florentino al servicio del rey de Francia, Francisco I, recorrió las costas americanas del Océano Atlántico desde Florida a Nueva Escocia (1524). A las exploraciones siguieron tentativas de colonización que fracasaron, en Brasil, Carolina, Terranova y Nueva Escocia, a la que denominaron Acadia. En 1534, Jacques Cartier, originario de Saint Malo, en Bretaña, en un primer viaje, penetró en el Golfo de San Lorenzo, y en un segundo viaje, efectuado en 1535, descubrió la desembocadura del Río San Lorenzo, y lo exploró hasta donde está situado hoy Montreal. Diversas tentativas infructuosas de colonización siguieron a estos viajes de Cartier. Por fin en 1604 - 1605, se fundó en Acadia, Port - Royal, hoy Annapolis, y el 3 de Julio de 1608, Samuel de Champlain (1567 - 1635), verdadero creador de la colonia de Nueva Francia, funda en Canadá la ciudad de Quebec. En 1609, Champlain, aliado a los indios algonquinos, atacó a la confederación de los indígenas iroqueses a los que infligió una seria derrota. Esto hizo que desde entonces los iroqueses fueran los constantes enemigos de la dominación francesa, y los mejores aliados de sus adversarios, los holandeses primero, y los ingleses después.

La colonización francesa se abrió camino pacíficamente gracias a los misioneros y a los comerciantes. La obra de la conversión de los indígenas al catolicismo, fué realizada por diversas comunidades religiosas: los recoletos, los sulpicienses y en particular los jesuitas. El comercio de pieles, sobre todo las de castor, y el de maderas cuyo centro principal fué la ciudad de Montreal fundada en 1642 constituyeron la base de la vida económica de la colonia y sirvieron notablemente a la expansión francesa. Esta prosiguió activamente gracias a los descubrimientos y exploraciones realizadas. Champlain, descubre los lagos Ontario y Hurón, explora la región del Río Ottawa, y en 1634 envía una expedición dirigida por Jean Nicollet, que, después de recorrer el Lago Hurón, pasa el estrecho de Mackinac y descubre el Lago Michigan, lo que hace que los franceses alentados por este descubrimiento penetren decididamente en el oeste hasta el curso superior del Río Mississippi, y hasta la Bahía de Hudson. Desde la muerte de Champlain (1635) hasta la fundación de la compañía francesa de las Indias Occidentales (1664) la colonización del Canadá realizó pocos progresos, pero después de esta fecha se reanudó la acción colonizadora. El 14 de junio de 1671, en Sainte-Marie-du-Saut, donde el Lago Superior echa sus aguas en el Lago Hurón, en presencia de los misioneros jesuitas, de los comerciantes franceses, y de los representantes de catorce naciones indígenas; después que el padre jesuita Claudio Allouez, explicó el poder de su rey Luis XIV, el representante real Daumont de Saint-Lusson, tomó solemnemente posesión del país, en nombre del rey de Francia. Los jesuitas con su maravillosa actividad impulsaron la expansión francesa. Los relatos del Padre Allouez, que en 1666 había recorrido la región de los lagos, entusiasmaron a otro jesuita, el Padre Jacques Marquette, que en compañía del comerciante Louis Joliet, organizó una expedición, que partió de Mackinac el 17 de Mayo de 1673, y siguió por el Lago Michigan y Green-Bay, recorrió los ríos Fox y Meskonsing (Wisconsin), para llegar un mes después de su partida al Río Mississippi⁽³⁹⁾. La expedición descubrió las desembocaduras de los ríos Missouri, Ohio y Arkansas. Desde este punto los viaje-

(39) Los jesuitas denominaron a este río, primero Misipi, después Messisipi, y por fin Mississippi.

ros remontaron la corriente, y penetraron en el Río Illinois, hasta el Lago Michigan. El Padre Marquette resolvió quedarse en las regiones del Illinois para convertir a los indígenas, por los cuales fué muerto (1675), mientras Joliet, regresaba a Canadá a dar cuenta de los resultados de la expedición. Joliet, que aspiraba a fundar una colonia en las regiones descubiertas no halló apoyo ni en Colbert, que pensaba que había que aumentar la población de Canadá, antes de pasar a nuevas tierras, ni en el gobernador de esta colonia, el conde de Frontenac que detestaba a los jesuitas con los que vivía en conflicto por los reclamos de estos por sus complacencias con los comerciantes de pieles, que comprometían sus esfuerzos evangelizadores al permutar a los cazadores indígenas, las pieles por bebidas alcohólicas, y que prefirió apoyar los planes de La Salle que por lo menos compartía con él, su odio a la Compañía de Jesús.

Los relatos del viaje del Padre Marquette, exaltaron el espíritu de un joven francés, Robert Cavelier, Sieur de La Salle 1643-1687, gentilhomme que sacrificó su fortuna y sus comodidades personales al propósito de dar a su país el dominio de la cuenca del Mississippi. Después de una serie de viajes y exploraciones, gestionó y obtuvo de Luis XIV, el privilegio de explorar las regiones del sur de los Grandes Lagos, con el monopolio del comercio de pieles, excepción hecha del comercio con las tribus que concurrían a Montreal, con el derecho de construir fuertes para proteger su comercio (1678). La Salle, se lanzó de inmediato a la conquista del territorio que le había sido concedido, pero sufrió una serie de contratiempos que postergaron la realización de sus planes, y solo en 1682, pudo iniciar el viaje que recuerda el de Hernando de Soto. El 6 de Febrero de 1682, La Salle dejaba el Río Illinois y entraba en las aguas del Río Mississippi cuya desembocadura alcanzaba el 9 de Abril de 1682, fecha en que sobre las orillas del Golfo de Méjico, tomaba posesión del territorio en nombre del Rey de Francia Luis XIV, en cuyo honor le dió el nombre de Luisiana, después de lo cual regresó a Quebec remontando el río. A su regreso halló que Frontenac había sido reemplazado por La Barre, quien deseoso de no crearse dificultades ni con los jesuitas, enemigos de La Salle, ni con los iroqueses, intermediarios entre los comerciantes ingleses de

Albany y las tribus indígenas del Oeste, a quienes los proyectos de La Salle amenazaban en sus actividades comerciales, se desinteresó de los planes del atrevido explorador. Este decidió regresar a Francia, donde no sólo consiguió interesar al rey en sus propósitos, sino que también obtuvo su autorización para fundar una colonia en la región del bajo Mississipi. Con dicho fin y bajo los auspicios de Luis XIV, La Salle con una expedición de 4 naves y 280 personas, partió de La Rochelle el 24 de Julio de 1684. Sin embargo su viaje no fué más que una serie ininterrumpida de contratiempos. La Salle, en dificultades desde la partida con el comandante de la flota, el Capitán de Navío Beaujeu, se enfermó gravemente durante la travesía. Uno de los barcos cayó en manos de los españoles, y el resto de la expedición llegó al territorio de Texas, donde confundieron el Río Colorado y las lagunas adyacentes a la Bahía de Matagorda con el Río Mississipi. Beaujeu disgustado con La Salle, dió por terminado su cometido y regresó a Francia en la mejor de las naves, sin dejar a los expedicionarios ni víveres ni cañones. De las otras dos naves, una encalió y otra no tardó en desaparecer. Los expedicionarios se atrincheraron sobre la Bahía de Matagorda, y allí pernoctaron durante dos años, en que la colonia fué diezmada por la fiebre y los ataques de los indígenas, mientras La Salle, realizaba tres tentativas para llegar al Mississipi, siendo asesinado en la última por algunos de sus compañeros (15 de Mayo de 1687). Los expedicionarios se dispersaron y algunos sobrevivientes pudieron llegar a Canadá mientras la colonia de Matagorda era destruída por los indios. Después de este fracaso, durante algunos años el gobierno francés se desinteresó de toda empresa en la Luisiana. Sin embargo los esfuerzos de La Salle no fueron inútiles, pues no faltaron hombres de acción que los continuaran, y crearan diversos establecimientos a lo largo de los ríos Illinois y Mississipi que prepararon la colonización de La Luisiana, vinculada en esta forma con Canadá. La Salle, juntamente con Champlain y el Conde Frontenac, gobernador de Canadá (1672-1682), deben considerarse como los fundadores del imperio colonial francés en América del Norte.

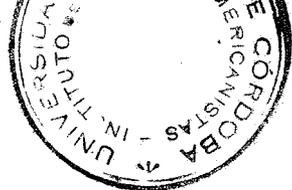
rica del Norte. — No obstante el antagonismo que existía entre franceses e ingleses, las colonias británicas del Continente Norteamericano no se preocuparon mayormente de la expansión francesa, cuyo éxito hubiera importado cerrarles el interior del referido continente. A pesar de que las concesiones de las cartas reales de diversas colonias establecieron su jurisdicción territorial de océano a océano, los Montes Alleghánios constituyeron el límite natural de las colonias, al cual por otra parte, los colonos tardaron un siglo en llegar, y medio siglo más en atravesar para establecerse en los territorios situados al oeste de dichas montañas, lentitud que se explica si se tiene en cuenta que los angloamericanos se preocuparon antes de pasar a otros territorios en desenvolver los recursos naturales del dominio territorial que poseían, en desarrollar su comercio y en atender a los problemas del gobierno local. Ingleses y franceses tenían sobrados territorios para sus actividades coloniales, y no hay que buscar en la posesión exclusiva de ellos las causas originales de conflicto colonial entre ambos pueblos, dado que ninguno de ellos estaba en condiciones de transformar de inmediato, desde el punto de vista económico, territorios enormes superiores entonces a la capacidad del poblador blanco. Se han buscado las causas originales del conflicto en las antipatías que tenían los puritanos a la católica Francia y en la constante rivalidad de ésta con Inglaterra, pero todas estas causas no pueden estimarse sino como secundarias, pues la fundamental de ella, causante del conflicto, es la rivalidad de los comerciantes franceses con los comerciantes ingleses por el comercio con los indígenas, rivalidad que daba lugar a luchas entre los aventureros de ambas nacionalidades en las que se mezclaban los indígenas y que terminaban por arrastrar a las respectivas metrópolis. Solo en los últimos tiempos de esta constante lucha se plantearon ambas naciones la cuestión del dominio del Continente Norteamericano. Montreal, centro comercial francés del tráfico con los indios, rivalizaba con Albany (New York), que después de haber sido el centro del tráfico holandés, se había convertido en el gran centro del comercio inglés con los aborígenes. Albany mejor provista de mercaderías que Montreal, la que a veces tuvo que recurrir a ella, llevó pronto ventaja en esta lucha por el mercado indígena en razón de la

baratura de sus precios, que en general eran un 50 por ciento más bajos que los de las mercaderías francesas, y que sirvió para desligar, en toda la extensión del territorio teatro de esta lucha comercial, a numerosas tribus indígenas de la clientela política de los franceses, tribus que pasaron a sumarse a la clientela política de Inglaterra. La contienda entre ambos países, no se oficializa en una declaración de guerra hasta 1689, pero se manifiesta en una multitud de hechos. Carlos II en 1670, concedió a un grupo de cortesanos y mercaderes la región de la bahía de Hudson, y los franceses, que ya se habían establecido en dicha bahía, disputaron a los ingleses durante cuarenta años dicha región. La disputa se extendió a Acadia, donde los franceses habían fundado en 1604 a Port Royal, el más antiguo de sus establecimientos, y que los ingleses atacaron en diversas oportunidades fundados en que el territorio de Acadia les pertenecía por hallarse comprendido dentro de los límites de su dominio territorial. Entre 1613 y 1710, siete expediciones inglesas intentaron adueñarse de Port Royal, y la rivalidad entre ambas naciones se hizo sentir particularmente en el territorio comprendido entre la parte superior del Río Hudson y el Río San Lorenzo. La Nueva Holanda, despertó el interés francés, y si el Duque de York en 1664, no se hubiera adelantado a los propósitos franceses haciendo suyo el dominio de Holanda, Francia se hubiera apoderado de dicho territorio al cual no alcanzaba la protección de los Montes Alleghanios y cuya situación geográfica le hubiera facilitado la comunicación con las regiones de los Grandes Lagos y del Río San Lorenzo, a la vez que hubiera mantenido la división del dominio continental inglés. El conflicto atenuado durante los reinados de Carlos II y de Jacobo II, aliados de Luis XIV, hizo crisis a raíz de la revolución inglesa de 1688, que llevó al trono inglés al Estatuder de Holanda, Guillermo de Orange, con el nombre de Guillermo III, advenimiento que produjo la guerra entre Francia e Inglaterra.

46. — **La guerra del Rey Guillermo.** — El nuevo rey era el adversario incansable de Luis XIV, a cuyos planes de hegemonía se había opuesto constantemente, y contra quien había organizado la Liga de Augsburgo (1686). La provisión del electora-

do episcopal de Colonia y la sucesión del Palatinado, motivaron la intervención militar de Francia en Alemania (1687) y el estallido de una guerra general en Europa. Convertido el estatuder de Holanda, en Soberano de Inglaterra, consiguió que esta nación entrara en la coalición contra Luis XIV, y la Liga de Augsburgo, se convirtió así en la Gran Liga (Septiembre de 1689). La guerra entre Francia e Inglaterra repercutió naturalmente en sus respectivas colonias, y fué designada por los colonos anglo-americanos con el nombre de guerra del Rey Guillermo. Conoció la ruptura de hostilidades, el conde de Frontenac, que acababa de ser nombrado, por segunda vez, gobernador de Canadá, lanzó a los indios Algonquinos sobre las colonias inglesas de New Yor y de Nueva Inglaterra. Dover, en el estado actual de New Hampshire, Schenectady en el valle de Mohawk, y otros pueblos fueron atacados y destruídos. Los angloamericanos, a su vez, consiguieron adueñarse de Port Royal, en Acadia (1690), y enviaron contra Quebec, una escuadra de 30 naves al mando de sir William Phipps, con 2000 hombres de desembarco, pero el conde de Frontenac, a pesar de sus ochenta años rechazó a los atacantes y obligó a la escuadra a retirarse, (Octubre de 1690). Después de este hecho, la lucha prosiguió en forma irregular, y sin mayores alternativas hasta la paz de Ryswiek (1697) que puso fin a la guerra, dejó las cosas en el estado en que se hallaban antes de las hostilidades y en consecuencia, devolvió Acadia a Francia, pero dejó sin resolver las causas de conflicto entre ambas potencias en el continente norteamericano.

47. — **La guerra de la Reina Ana.** — En 1700, fallece el último rey español de la Casa de Austria, Carlos II. Falto de descendencia, y después de muchas vacilaciones, deseoso de evitar el desmembramiento de sus extensos dominios, el nombrado monarca instituyó heredero de sus coronas a Felipe, Duque de Anjou, nieto de Luis XIV, y de su hermana María Teresa. Este testamento, que perjudicaba a la rama alemana de la casa de Austria, importaba prácticamente la unión de Francia y de España, y la ruptura del equilibrio europeo en beneficio de la Casa de Francia. Guillermo III, preparó otra coalición contra Luis XIV, (la Gran Alianza de 1701), y la guerra se empeñó una vez más en



Europa, donde recibió el nombre de Guerra de Sucesión de España, y en América, donde los angloamericanos la llamaron la guerra de la Reina Ana. En América, esta guerra se caracterizó por su forma irregular, y por ser una guerra de sorpresas. Los angloamericanos atacaron infructuosamente a Port Royal en 1704 y en 1707, pero en 1710 gracias a los refuerzos enviados por la metrópoli consiguieron hacerse dueños de dicha plaza, a la que en honor de la reina Ana, bautizaron con el nombre de Annapolis, y a la vez establecieron su dominación en Acadia, a la que dieron el nombre de Nueva Escocia, (Nova Scotia). Alentados con este éxito, los ingleses proyectaron adueñarse de todo el Canadá, y con este fin Inglaterra envió en 1711, una escuadra comandada por el almirante Hovendon Walker con 12.000 hombres de desembarco. La expedición, a pesar de los numerosos refuerzos coloniales, fracasó debido al naufragio de 8 naves y a la pérdida de un millar de hombres a la entrada del Río San Lorenzo, desastre que decidió al jefe inglés a desistir de su empresa. El tratado de Utrech (11 de Abril de 1713), a la vez que puso fin a la guerra de sucesión de España, dió término a la guerra colonial. Francia cedió a Inglaterra, el territorio de la Bahía y Estrecho de Hudson, Acadia y Terranova con las islas adyacentes excepto dos, pero nadie se preocupó de definir los límites del territorio de la Bahía de Hudson, ni de Acadia, con lo cual se abrían para el futuro nuevas cuestiones. Un artículo del tratado, reconocía a los iroqueses como súbditos de Inglaterra, pero no decía nada respecto a la extensión del dominio territorial de estos, y mientras los franceses le atribuían una zona muy limitada en el valle de Mohawk y al sur del Lago Ontario, los ingleses ampliaban este dominio, englobando en él, la región oriental de la cuenca del Mississipi, la región de los Grandes Lagos, y una parte del Canadá Occidental. Esta falta de precisión en detalles tan importantes, daba a la paz un carácter precario.

48. — **La tregua de los treinta años.** — A pesar de todo, un largo período de paz sobrevino entre ambas naciones, mantenido principalmente gracias al pacifismo de Robert Walpole, jefe del gobierno inglés, y del Cardenal de Fleury, primer ministro del rey de Francia, Luis XV. Entre tanto los franceses, deseados de

resguardar la entrada del Río San Lorenzo, comprometida con la pérdida de Acadia, construyeron en la desembocadura de este río, sobre la isla de Cabo Bretón, una excelente fortaleza a la que denominaron Louisbourg, (1720). A la vez trataban de establecerse definitivamente en el valle de Mississipi. Ya en 1698, un canadiense, oficial de marina Le Moyne d'Iberville, había sido enviado al Mississipi inferior para que fundara un establecimiento que asegurara en dicha región la soberanía de Francia, pero poco satisfecho de los lugares que presentaba la costa de dicho río para realizar la fundación que le habían encomendado, prefirió hacerla en la bahía de Biloxi, pero este lugar fué abandonado en 1702, y la población se trasladó a la Bahía de Mobile, donde después de una primera fundación que fracasó por lo inadecuado del lugar del emplazamiento, se realizó la fundación definitiva de la ciudad de Mobile, que aún existe, (1711). En 1712, Luis XIV, concedió por quince años la Luisiana a Antonio Crozat, a quien el tesoro real debía fuertes sumas, pero éste después de una serie de esfuerzos para explotar económicamente su concesión, que le significaron en cinco años la pérdida de 1.250.000 libras, terminó por ceder sus derechos a la Compañía de Occidente (1717). Esta compañía fué fundada por John Law, y se fusionó más tarde con la Compañía de las Indias, y la carta que obtuvo en agosto de 1717 del gobierno francés, le concedió por 25 años el monopolio del comercio de Luisiana, y poco después Illinois fué comprendido en dicha concesión. La empresa de Law, fracasó, pero dió lugar a que la colonización de Luisiana tomara mayor impulso, y en 1718, Bienville, hermano de Iberville fundó a Nueva Orleans, (Nouvelle Orleans), así llamada en honor del Duque Orleans, regente de Francia durante la menor edad de Luis XV, ciudad que fué desde entonces la capital de Luisiana. Los franceses trataron de vincular esta última colonia con Canadá, separada por dos mil millas de distancia, y para hacerlo construyeron una cadena de fuertes, que hacia la mitad del siglo XVIII, iban desde Montreal hasta Nueva Orleans. (40).

(40) "Los puestos franceses situados en plena floresta no constituían agrupaciones que se bastaran a sí mismos como las que abundaban en las colonias inglesas. Sus gobernadores eran oficiales, sus habitantes militares; los raros colonos de los alrededores, mercaderes, no labradores, y a lo sumo, a veces, simples tenedores de tierras que pertenecían

49. — **La guerra del Rey Jorge.** — En 1740, falleció el emperador de Alemania Carlos VI, último representante varón de la rama Alemana de la Casa de Austria, quien trató de transmitir íntegra su sucesión a su hija María Teresa. Los numerosos pretendientes a la herencia del monarca fallecido, y los intereses contrapuestos de los diversos estados europeos, provocaron una vez más una conflagración general, conocida en la historia de Europa, con el nombre de guerra de sucesión de Austria (1740 - 1748). Rotas las hostilidades en el viejo mundo, los intereses del rey de Inglaterra Jorge II, en Alemania, donde era Elector de Hannover, provocaron en 1744, la guerra entre Francia e Inglaterra. Esta guerra repercutió en América, donde los colonos angloamericanos la denominaron guerra del Rey Jorge, y su episodio principal fué la toma de Louisbourg por las fuerzas coloniales británicas, comandadas por el Coronel William Pepperell, con la ayuda de una escuadra de más de cien naves. (17 de Junio de 1745). Los franceses realizaron dos tentativas infructuosas para recuperar la plaza, pero al firmarse la Paz de Aquisgrán (Aix - La - Chapelle) 30 de Octubre de 1748, obtuvieron la devolución de la fortaleza perdida y de la Isla de Cabo Breton, concesión hecha por Inglaterra para recuperar Madrás, en la India, que a su vez le había sido arrebatada por Francia en 1746, lo que por cierto provocó numerosas protestas entre los colonos de Nueva Inglaterra. Esta guerra tuvo como consecuencia la pérdida por parte de Francia de buena parte de su clientela indígena, pues como las hostilidades habían hecho difíciles las comunicaciones entre dicho país y sus colonias, las mercaderías francesas destinadas al tráfico indígena subieron un 150 por 100 de su valor antes de la guerra, lo que hizo que los indígenas prefirieran los artículos ingleses, mucho más baratos que los franceses, y se vincularan así a los intereses de Inglaterra, en lo cual también influyó la hábil acción diplomática desplegada por los

a la Corona de Francia. Sin duda, los salvajes podían aproximarse más fácilmente y comerciar con ellos, pero de allí derivaba una dificultad cada vez mayor para conservar dichos puestos. En suma los franceses, no estaban como los ingleses sólidamente implantados en el suelo que ocupaban". Woodrow Wilson. *Histoire du Peuple Americain*. Traducción francesa de Desire Roustan. Edición Bossard. París 1918. Tomo I, pág. 308.

ingleses. El comercio con los indígenas iba agudizar la rivalidad entre las dos naciones, y a despertar en las mismas, el interés por el valle de Ohío.

50. — **La cuestión del Ohío.** — Después del Tratado de Aquisgrán una comisión anglo-francesa trató de resolver definitivamente las cuestiones de límites entre las colonias de ambos países en América del Norte, pero no fué posible llegar a ningún acuerdo, pues las pretensiones de los mismos eran demasiados dispares. Las divergencias de ambos países estribaban sobre los límites de Acadia, cedida por Francia a Inglaterra por el Tratado de Utrech, sin ninguna determinación sobre el particular, y sobre el dominio del valle del Ohío. Mientras los franceses afirmaban que Acadia comprendía solamente la Península de Nueva Escocia, los ingleses sostenían por su parte, que el territorio de Acadia incluía la región septentrional del Maine, New Brunswick, y parte del valle del Río San Lorenzo. En cuanto al Valle del Ohío, los franceses lo decían suyo como parte de la cuenca del Mississipi, cuyo dominio se atribuían en virtud de las exploraciones de Marquette y de La Salle, y a su vez los ingleses reclamaban dicha región invocando el texto de las cartas coloniales dadas por la Corona Británica que concedían a sus beneficiarios las regiones del oeste hasta el Océano Pacífico, y también la cláusula del Tratado de Utrech, por la cual Francia reconocía a los iroqueses como súbditos ingleses, y que hacía que Inglaterra sostuviera que los territorios ocupados o conquistados por los iroqueses, eran territorios británicos. En este sentido Inglaterra reclamaba como suyos hasta los territorios que perteneciendo a otras tribus habían sido objeto de excursiones de los iroqueses. Ambos países trataron de resolver la cuestión estableciendo su dominio en forma efectiva en el territorio disputado. Poco después de firmada la paz de Aquisgrán, comerciantes de Londres y de Virginia, con el propósito de especular en tierras en la región del Ohío, constituyeron una asociación, designada con el nombre de Compañía del Ohío, (Ohío Company), la cual pidió al gobierno inglés, la concesión de 500.000 acres de terreno (202.000 hectáreas) al sur del Río Ohío, y el gobierno metropolitano solo les concedió provisoriamente 200.000 acres (1749), que-

dando pendiente la concesión del resto para cuando cien familias estuvieran instaladas sobre los terrenos concedidos. Por su parte las autoridades de Virginia otorgaron a su vez a otra compañía, la Loyal Land Company, 800.000 acres (323.000 hectáreas) de tierras situadas al oeste de los Montes Alleghanys. Las actividades de los especuladores de tierras, y sobre todo de la compañía del Ohío, que influía en la persona del gobernador de Virginia, Robert Dinwiddie ⁽⁴¹⁾ uno de los veinte comanditarios de dicha compañía, lo mismo que en las demás autoridades locales, hizo inevitable la guerra. Alarmados los franceses ante los proyectos de los especuladores angloamericanos, que de hacerse efectivos habrían separado definitivamente a Nueva Francia de Luisiana, trataron de oponerse a su realización. El gobernador de Canadá, Conde de la Galissonière, envió de inmediato, a Celorón de Bienville al frente de una expedición de canadienses y de indígenas para que volviera a tomar la posesión de la región del Ohío (1749). Bienville, llenó cumplidamente su misión, y para dejar testimonio de los derechos del Rey de Francia Luis XV, sobre la región, fijó inscripciones en los árboles, y enterró en diversos lugares, sobre las riveras del Río Ohío y de sus afluentes, placas de plomo que daban fé de la soberanía francesa. A la expedición de Bienville, siguió poco después la expedición inglesa de Christophe Gist, quien penetró en la misma región visitada por aquel, en busca de lugares a propósito para realizar las fundaciones de la Compañía del Ohío, pero los franceses no se limitaron a dejar constancia de sus derechos sino que trataron de afirmarlos en los hechos. Con este propósito, el Marqués de Duquesne, gobernador de Canadá en 1752, emprendió la construcción de una cadena de fuertes que iban del Lago Erie al Río Ohío. Esto alarmó a los colonos ingleses, y sobre todo a los virginianos que pretendían todo el valle del Río Alleghany, invocando su carta de 1609, y que en consecuencia resolvieron establecer un fuerte sobre los orillas del Ohío, en el sitio donde hoy se levanta la ciudad de Pittsburg, pero los franceses se adueñaron del fuerte en construcción y levantaron en su lugar el fuerte Duquesne. El gobierno de Virginia envió entonces a George Washington con al-

(41) Teniente de gobernador en ejercicio del cargo de gobernador (1752-1758).

gunas fuerzas, el cual halló en Great Meadows, a un destacamento de franceses e indígenas comandados por Jumonville que se dirigían al encuentro de los ingleses para intimarles que evacuaran el territorio. Washington no vaciló en atacar a los franceses (28 de Mayo de 1754) a los que después de causarles varias bajas, obligó a rendirse. Tal fué el comienzo de la cuarta guerra intercolonial. Washington, después de este hecho, improvisó en Great Meadows un fuerte al que denominó Necesidad (Fort Necessity) y trató de marchar sobre el fuerte Duquesne, pero detenido por fuerzas superiores debió refugiarse en el fuerte Necesidad donde terminó por capitular (4 de Julio de 1754).

51. — **El Congreso de Albany.** — La proximidad de la lucha hizo que las Colonias Inglesas pensarán en el problema de la mutua defensa. Con tal motivo, un congreso de representantes de diversas colonias se reunió en Albany en 1754. Esta asamblea compuesta de 25 miembros (4 de New Hampshire, 5 de Massachusetts, 3 de Connecticut, 2 de Rhode Island, 5 de New York, 4 de Pennsylvania y 2 de Maryland), designó una comisión de 7 miembros, (uno por cada colonia representada), para que proyectaran la unión de las colonias bajo un gobierno común. Benjamín Franklin, miembro de dicha comisión, presentó un proyecto que la comisión hizo suyo y que el Congreso adoptó, (10 de Julio de 1754). Según este plan, el gobierno de las colonias, organizadas en confederación, quedaba a cargo de un representante del rey y de una asamblea legislativa. El rey designaba su representante, que tenía el carácter de jefe del poder ejecutivo, con el título de presidente general y cuyos sueldos eran abonados por la Corona. El presidente de la Confederación tenía a su cargo el cumplimiento de las leyes, y tenía la facultad de vetar las sanciones del poder legislativo. En caso de fallecimiento, renuncia o incapacidad del presidente, y hasta la designación real, el cargo era ejercido por el presidente del Gran Consejo. Los cargos civiles y militares eran provistos por el presidente a propuesta del poder legislativo. En caso de vacar un cargo, el gobernador de la colonia respectiva lo proveía hasta tanto fuera llenado por el gobierno de la Confederación. La función legislativa estaba en manos de una asamblea denominada

Gran Consejo, compuesto de representantes de las Colonias, y elegido por la Cámara de origen popular de cada una de las mismas. En la primera elección, la representación se distribuiría en la siguiente forma: Massachusetts, 7 diputados; Virginia, 7; Pennsylvania, 6; Connecticut, 5; New York, 4; Maryland, 4; Carolina del Norte, 4; Carolina del Sur, 4; New Jersey, 3; New Hampshire, 2; y Rhode Island, 2; en total 48 miembros. Para lo futuro y después de la primera elección, el número de representantes debía fijarse de acuerdo a los aportes hechos por cada colonia al tesoro general, pero esta proporción no podía dar a cada colonia más de 7 representantes, ni menos de dos. La función de legislador era retribuida y su mandato duraba tres años, y toda vacante producida antes de este término debía llenarse de inmediato por la cámara de representantes de la respectiva colonia. El Gran Consejo debía realizar sesiones ordinarias anuales, y el presidente general podía convocar a sesiones extraordinarias, siempre que contara con el asentimiento previo y escrito de 7 diputados, para lo cual debía señalar fecha y lugar, y poner en conocimiento de los legisladores el llamamiento a sesiones extraordinarias, dentro de un plazo prudencial, a fin de que todos pudieran participar en las mismas. El Gran Consejo, elegía su presidente, y toda sanción requería el voto de 25 consejeros, entre los cuales debían figurar los representantes de la mayoría de las colonias. Sus facultades legislativas se referían a la guerra y a la paz con los indígenas; a la compra de las tierras de éstos que se hallaran fuera de los límites de cada colonia; a la creación en dichas tierras de establecimientos nuevos, y a la adjudicación de las mismas a particulares, al gobierno de los establecimientos nuevos hasta que la Corona estatuyera sobre el particular; al reclutamiento de tropas, que debía efectuarse previa autorización por la legislatura de cada colonia; a la construcción de fortificaciones, a la creación y sostenimiento de una escuadra y demás medidas que exigiera la defensa común, etc. Para estos fines se podían crear impuestos, y el Gran Consejo tenía el deber de sancionar anualmente el presupuesto de la Confederación. El rey tenía el derecho absoluto de vetar las sanciones del Gran Consejo, pero hasta tanto, si habían sido dadas llenando las formalidades debidas, entraban provisoriamente en vigen-

cia, pero si el rey dentro del término de tres años, a partir de la fecha de haberlas recibido, no ejercía su derecho de veto, quedaban automáticamente promulgadas, y entraban definitivamente en vigor. El gobierno de la Confederación tenía por sede la ciudad de Filadelfia. El proyecto de Franklin, no tocaba ninguna de las instituciones locales. El proyecto fué mal recibido tanto en las esferas metropolitanas como en las coloniales. Las colonias temieron que sus libertades quedaran comprometidas por la creación de un gobierno central, que se les hacía temible por las facultades financieras que les reconocía el proyecto aceptado, y la Metrópoli, creyó que este no era más que una maniobra para aniquilar su autoridad, estimando insuficientes las facultades que se le reconocían de vetar las leyes y designar el presidente de la Confederación. (42). De todas maneras este documento, debe estimarse como un valioso antecedente de la constitución federal de 1787.

52. — **La lucha decisiva.** (43) — Inglaterra no podía dejar en manos de Francia el valle del Ohío, ya que ello no solo importaba renunciar a la lucha, sino también comprometer el futuro de sus colonias, que, encerradas entre el Océano Atlántico y los Alleghays, se verían condenadas a perder toda posibilidad de expansión ulterior y a llevar una vida precaria, mientras Francia, dueña de las mejores tierras del Continente Norteamericano, creaba una

(42) Las asambleas de las colonias, dijo Franklin veinte años después, opinaron que en aquel documento había demasiada prerrogativa, y en Inglaterra fueron del parecer que era excesivamente democrático. Historia de los Estados Unidos por J. A. Spencer, traducida del Inglés por D. M. B. Barcelona. Montaner y Simón 1868. Tomo I, página 230.

(43) La cuarta guerra intercolonial tuvo un efecto inesperado en Pennsylvania donde los Cuákeros se hallaron en una situación difícil por su aversión a la guerra. Es de advertir que Thomas Penn, el hijo del fundador de la colonia, se convirtió al anglicanismo, y en consecuencia los cuákeros se constituyeron en partido opositor al Proprietario. Era difícil a los cuákeros conciliar su fe religiosa con sus deberes de súbditos ingleses, y si bien llegaron a votar en la asamblea legislativa, recursos para la guerra, disfrazados bajo la forma de un subsidio al rey, se resistieron a crear la milicia local y terminaron durante la guerra por renunciar a sus bancas legislativas, antes que renunciar a sus principios. La legislatura pudo tomar así las medidas militares que el estado de guerra exigía, pero el retiro de los legisladores cuákeros tuvo como resultado el fin del predominio de dicho grupo religioso en la colonia de Pennsylvania.

colonia que a la larga sería un temible peligro para la existencia de las colonias inglesas. Francia, tampoco podía abandonar la región del Ohío a los ingleses, ya que con ello no solo renunciaba a la dominación del continente, sino también a un territorio que le era indispensable para mantener unidas Canadá y Luisiana. La rivalidad solo podía resolverse con el aplastamiento de uno de los contendientes.

Las perspectivas de la lucha colonial presentaba grandes ventajas a favor de Inglaterra, que Francia hubiera podido compensar, si su soberano, Luis XV, se hubiera sabido desentender de los embrollos de la política internacional europea, que lo iban a conducir a sostener la desastrosa guerra de los siete años, (1756 - 1763), y si hubiera dedicado la totalidad de sus fuerzas a defender su imperio colonial. Pero su falta de comprensión del problema lo llevó a sacrificar sus colonias, a las que en realidad abandonó a su suerte. Frente a 1.300.000 colonos blancos que poblaban las colonias inglesas, las colonias francesas solo podían oponer 80.000 habitantes, de los cuales 55.000 pertenecían al Canadá, y el resto se hallaba diseminado desde el Río San Lorenzo, a lo largo del Mississipi hasta el Golfo de Méjico. Aún sin contar con la intervención de Inglaterra, que dedicó al problema colonial toda la atención que merecía, no era difícil preveer el resultado de la lucha. Los franceses supieron, sin embargo, sacar el máximo provecho de sus recursos coloniales. Utilizaron admirablemente las simpatías que tenían entre los indígenas, mucho mayores que las que contaban los ingleses, pues mientras éstos les hacían presente su menosprecio por pertenecer a una raza inferior y no perdían oportunidad para arrebatarles sus tierras o exterminarlos, los franceses los trataban con más humanidad, no les importaba casarse con las mujeres indígenas, tenían más respeto por sus derechos, y se esforzaban por convertirlos al catolicismo. La acción francesa estuvo a punto de conquistar para sí la alianza de los iroqueses, sus perpetuos enemigos, pero la habilidad desplegada por sir William Johnson, inglés desaprensivo que no vaciló en unirse con una india, hecho, que unido a su conocimiento de la lengua de los iroqueses, le valió gran prestigio entre tales aborígenes, que le sirvió para evitar la defección de dicho pueblo, que gracias a él se mantuvo fiel a

la alianza inglesa hasta el fin de la guerra. Rotas las hostilidades con los hechos ocurridos en Great Meadows, el gobierno inglés decidió la realización de tres expediciones: la primera teniendo por objetivo el Niágara; la segunda contra Crown Point, y la tercera contra el fuerte Duquesne. Esta última fué encomendada al general Edward Braddock, quien al frente de fuerzas veteranas inglesas, llegó en Febrero de 1755 a Williamsburg (Virginia), y se hizo cargo del mando de todas las fuerzas. Braddock, marchó sobre el fuerte Duquesne, pero ocho millas antes de llegar a éste fué sorprendido y derrotado por las fuerzas francesas mandadas por el Capitán Beaujeu, pereciendo en la acción (Julio 9 de 1755), y con él, un millar de hombres. Los restos de las fuerzas inglesas pudieron salvarse gracias a Washington, que habiendo formado parte de la expedición, supo cubrir la retirada.

Entre tanto los ingleses ejecutaban un acto incalificable. Acadia, al pasar a manos de Inglaterra estaba poblada por colonos franceses. Al odio a lo francés, los ingleses sumaron sus odios protestantes contra esa población que profesaba el catolicismo y continuaba hablando su lengua materna. Rotas las hostilidades, Acadia fué salvajemente devastada. Diecisiete mil acadianos de origen francés, gentes sencillas, de hábitos pacíficos, frugales y laboriosos, que vivían aislados del resto del mundo fueron deportados a las otras colonias inglesas, y sus bienes confiscados. Una expedición enviada de Boston al mando del Coronel Monckton, consumó la deportación, tras inútiles crueldades, pues los acadianos carecían de armas y no pudieron oponer ninguna resistencia. (Septiembre-Octubre de 1755).

Las operaciones militares proseguían. Si bien la expedición proyectada por los ingleses contra el Niágara no se realizó, en cambio se efectuó la proyectada contra Crown Point, a donde marchó un ejército de 4000 soldados comandados por sir William Johnson, quien consiguió derrotar en el combate de George-Lake, 2000 franceses mandados por el Barón Dieskau (5 de Septiembre de 1755).

Hacia dos años que a pesar del estado de paz, se luchaba entre Francia e Inglaterra por el dominio del continente norteamericano, pero esta situación equívoca terminó por fin con la decla-

ración de guerra de Inglaterra a Francia (17 de Mayo de 1756) abriéndose así el período de la guerra conocida en la historia de Europa, con el nombre de guerra de los Siete Años. El gobierno inglés designó comandante en jefe de todas las fuerzas británicas de América a Lord Loudon, mientras al frente del ejército francés se colocaba a José Luis, marqués de Montcalm de Saint Veram (1712 - 1759), que reveló en la lucha sus grandes condiciones militares. Montcalm tomó Oswego a los ingleses (Agosto de 1756), y éstos a su vez trataron de desquitarse destruyendo la aldea indígena de Kittanning, sobre el Río Alleghany, mientras Lord Loudon dirigía una expedición de 12.000 hombres sobre Louisbourg, que no tuvo ningún resultado (Julio de 1757). En tanto se realizaba esta tentativa contra esta plaza, Montcalm al frente de 8.000 hombres, atacó y tomó el fuerte inglés William Henry, situado a la entrada del Lago Jorge (Agosto de 1757), hecho señalado por una masacre de ingleses, realizada por los indígenas a pesar de los esfuerzos del jefe francés para impedirla.

La guerra colonial era tan desfavorable para Inglaterra, que al finalizar el año 1757, había sido expulsada de las regiones del Río San Lorenzo y del Valle del Ohío. Sin embargo todo cambió con la ascensión de William Pitt al gobierno (1757), quien constituido en un verdadero dictador militar, a contar de esta fecha, hizo que la vida política de la nación inglesa se concentrara, durante los cuatro años que se siguieron, en la atención de las victorias militares. Pitt, tomó la decisión de dar a su patria la supremacía mundial, y lo consiguió gracias a la extraordinaria energía con que supo combatir la corrupción, reorganizar el ejército, modificar las escuadras y mejorar la disciplina y por la certera visión con que supo escoger los jefes de las fuerzas de mar y tierra. Envió 22.000 soldados a combatir a América, mientras disponía que el tesoro inglés abonara los gastos militares de las colonias, las cuales supieron colocarse a la altura de los deseos de Pitt, y gracias a ello, pronto Inglaterra pudo contar en el teatro de las operaciones, con un ejército de 50.000 hombres. En Junio de 1758, una fuerte escuadra mandada por el almirante Boscawen, con 14.000 hombres de desembarco, mandados por el general Amherst, de acuerdo a las órdenes de Pitt, se presentó en Louisbourg, plaza que por su débil guarnición y el mal esta-

do de sus fortificaciones, no pudo oponer larga resistencia, y terminó por capitular (27 de Julio de 1758), éxito que fué debido sobre todo al general James Wolf.

En tanto Louisbourg era sitiado, un ejército inglés de 15.000 hombres al mando de los generales Abercrombie y Lord Howe, marcharon sobre Ticonderoga, fuerte situado sobre el Lago Champlain, donde se hallaba acantonado el marqués de Montcalm con 4.000 hombres, pero no pudieron adueñarse de dicho punto, pues fueron rechazados, y debieron retirarse, dejando sobre el campo dos mil cadáveres, entre los que se contaba Lord Howe (Julio de 1758).

Los ingleses se indemnizaron de esta derrota, con la toma del fuerte Frontenac (Agosto de 1758) realizada por un cuerpo de 3.000 soldados comandados por el coronel John Bradstreet, hecho que tuvo como consecuencia cortar las comunicaciones francesas entre Quebec y el valle del Ohio.

Otro cuerpo inglés compuesto de 6.000 hombres al mando del general Forbes, y de que hacía parte George Washington, marchó sobre el fuerte Duquesne, pero los franceses lo destruyeron antes de la llegada de los ingleses (24 de Noviembre de 1758), los que construyeron un nuevo fuerte, al que en honor de Pitt, dieron el nombre de fuerte Pitt, y que fué el origen de la actual ciudad de Pittsburg.

El éxito de la campaña de 1758, decidió a Pitt a realizar la conquista de Canadá. Con este fin, un primer ejército al mando del general Stanwix debía guardar la frontera entre Pittsburg y los Grandes Lagos; un segundo ejército al mando de los generales Prideaux y Johnson, debía marchar sobre Montreal por el Niágara, mientras un tercer ejército al mando del general Amherst tenía a su cargo apoderarse de la región del Lago Champlain. Un cuarto ejército al mando del general Wolfe debía adueñarse de Quebec.

El ejército de Prideaux y de Johnson marchó sobre el Niágara, adueñándose del fuerte del mismo nombre, y con él del curso superior del Ohio, pero a costa de la vida de Prideaux (Julio de 1759), y Johnson faltó de medios para proseguir las operaciones, no pudo seguir sobre Montreal.

Amherst, con 10.000 hombres, operó sobre el Lago George, pe-

ro los franceses abandonaron sus posiciones, incluso Ticonderoga y Crown Point y se retiraron sobre el Río Richelieu, (Junio-Agosto de 1759).

La situación de los franceses se hacía cada vez más crítica, y para colmo la mala cosecha de trigo de 1758, había creado una situación difícil a la población de Canadá, cuya alimentación debió racionarse. La escuadra inglesa era dueña de la entrada del Río San Lorenzo, e impedía las comunicaciones con Francia, y como si esto fuera poco, estalló un conflicto entre el gobernador de Canadá, marqués de Vaudreil y el marqués de Montcalm, el cual fué felizmente resuelto a favor de este último por la Metrópoli, la que sin embargo no le envió el ejército que le había solicitado.

El ejército de Wolfe transportado por la escuadra inglesa del almirante Saunders penetró en el Río San Lorenzo (Junio de 1759) desembarcó frente a la isla de Orleans, y acampó en la ribera oriental del Río Montmorency, cerca de su desembocadura, frente al ejército de Montcalm, acampado entre Quebec y dicho río. Quebec fué bombardeado por la escuadra inglesa con más daño para la población civil, que para sus fortificaciones, y un ataque llevado por el ejército inglés a las posiciones francesas fué rechazado con graves pérdidas para los ingleses (31 de Julio). Wolfe no se desalentó por esto, y después de varias semanas en que ambos ejércitos se pasaron observando la oportunidad favorable para librar batalla, decidió ejecutar una maniobra atrevida, ordenando se escalaran las Alturas de Abraham, que los franceses creyendo inaccesibles por el lado del río, habían dejado desguarnecidas. El éxito de esta atrevida operación obligó a Montcalm a empeñar batalla con fuerzas notablemente inferiores a las de sus adversarios, para impedir que Quebec cayera en manos de los ingleses. La victoria correspondió a la superioridad aplastante del ejército inglés, (13 de Septiembre de 1759), pero los dos generales Wolfe y Montcalm, cayeron en el campo de batalla. (44). Quebec, debió rendirse a los vencedores

(44) A la memoria de ambos generales se ha levantado en Quebec un monumento, que lleva la siguiente inscripción:

**Monumentum Posteritas Dedit. Wolfe-Montcalm.
Mortem Virtus Communem Fecit Historia**

A Wolfe y a Montcalm, unidos en la muerte por su valor, la historia les ha dado la misma gloria, y la posteridad un mismo monumento.

(17 de Septiembre de 1759), y su caída marcó el fin de la dominación de Francia en Canadá. Una flota francesa con un ejército de desembarco intentaron inútilmente, al mando de Levis, al año siguiente (Abril - Mayo de 1760), recuperar a Quebec. Poco después el general Amherst se apoderaba de Montreal (8 de Septiembre de 1760) donde capituló el marqués de Vaudreil, con lo que terminó la guerra del Canadá.

España que se había aliado a Francia por el Pacto de Familia (15 de Agosto de 1761), se vió envuelta en la guerra contra Inglaterra (2 de Enero de 1762), la cual le arrebató La Habana, en Cuba (12 de Agosto) y Manila en Filipinas (5 de Octubre de 1762).

El tratado de París (10 de Febrero de 1763), puso fin a la guerra. Francia cedió a Inglaterra, Canadá con todas sus dependencias, es decir la isla de Cabo Bretón y las del Río San Lorenzo, todo el valle del Ohío, y toda la orilla izquierda del Mississipi, excepto la ciudad de Nueva Orleans, conservando solamente las islas de Saint Pierre y Miquelon en la costa de Terranova dedicadas a la pesca del bacalao, con la prohibición expresa de fortificarlas. España entregó Florida a Inglaterra, a cambio de La Habana y Manila y en compensación de esta pérdida, y con el propósito de disminuir los malos efectos de la guerra y asegurarse su alianza, Francia cedió a Luisiana a España con la isla y ciudad de Nueva Orleans. En Inglaterra, la anexión de Canadá no fué bien mirada por algunos espíritus previsores que creían que la vecindad francesa era para su país, la mejor garantía de fidelidad de sus colonias continentales. (45) y tanto influyó esta opinión que pareció por un momento que Inglaterra se decidiría a devolver Canadá a Francia, a cambio de la isla Guadalupe, que interesaba a los comerciantes londinenses por su producción azucarera, y cuyo territorio tenía entonces mayor valor económico que el territorio canadiense. Los colonos anglo-americanos se alarmaron y Benjamín Franklin se creyó en el deber de publicar un opúsculo en el que preconizaba la anexión de

(45) "No necesitamos para nada el Canadá, decía Edmund Burke, y si lo conservamos puede llegar a ser peligroso para nosotros. Un vecino que nos produce miedo no es siempre el peor y si extendemos avariciosamente nuestro territorio, corremos el peligro de perder acaso en tiempo no remoto lo que ya ahora poseemos".

Canadá y rebatía los argumentos esgrimidos en contra de la misma. Inglaterra realizó la anexión pero las previsiones de los que temían la pérdida de las colonias no tardaron en realizarse

Entre tanto el paso de los territorios franceses a manos de Inglaterra fué señalado por una insurrección de los indios algonquinos, antiguos aliados de los franceses, heridos por los pocos miramientos que usaban para con ellos sus nuevos señores (Junio de 1763). Este movimiento fué acaudillado por Pontiac, jefe indio de sobresalientes cualidades, y duró tres años, al cabo de los cuales, la guerra que costó grandes pérdidas a los ingleses, terminó por un tratado de paz y el sometimiento de los indígenas (1766).

LA EMANCIPACION DE LAS TRECE COLONIAS

53. — **Antecedentes de la Revolución.** — En 1760, había ascendido al trono inglés, Jorge III (1760) - 1820), quien tenía un alto concepto de su dignidad y entendía que su deber “era comenzar a gobernar comenzando a reinar”. Llegado al trono, como Pitt no le satisfacía, lo obligó a irse del ministerio (1761), y en su lugar llevó a Lord Bute, su amigo personal, que preparó y llevó a cabo la paz de 1763. El autoritarismo del nuevo soberano, manifestado en la Metrópoli no tardó en hacerse sentir en las colonias, pero las causas de la crisis que provocaría la separación de las antiguas colonias continentales de Inglaterra, no hay que buscarlas solamente en hechos ocasionales. Debemos recordar ante todo que la colonización inglesa se realizó sobre la base del reconocimiento a favor de los colonos ingleses y de sus descendientes, de las libertades, franquicias e inmunidades que gozaban los súbditos libres de Inglaterra. Con todas las alternativas a que los sometían las contingencias políticas de la Metrópoli, dicho principio había sido en general respetado, y la vida local, con todos sus defectos, había sido una escuela de formación de ciudadanos, aptos para el gobierno propio. Las circunstancias habían hecho que hasta la restauración de los Estuardos, las colonias quedaran libradas a sí mismas, al punto de que las colonias de Nueva Inglaterra eran poco menos que independientes, mientras Maryland sostenía escasas relaciones con el gobierno

metropolitano, cuya autoridad se sentía en Virginia en forma har- to débil. A partir de 1660 la Corona trata de afirmar su auto- ridad en las colonias, sobre todo bajo el reinado de Jacobo II, y esta tendencia se afirma bajo sus sucesores. a pesar de la Re- volución de 1688, y de la derogación a raíz de la misma, de di- versas medidas tomadas con respecto a las colonias por el men- cionado rey, derogación que por otra parte no importaba renun- cia alguna a los derechos que dicho monarca atribuía a la Coro- na. En la Metrópoli, el gobierno de las Colonias era dirigida por el rey y su consejo privado, jurisdicción que se mantuvo, no obs- tante la creación del Board of Trade (1696), verdadero minist- rio de Comercio y de Colonias que tomó a su cargo la dirección administrativa de estas últimas, sin perjuicio de la jurisdicción de los diversos departamentos ministeriales en las materias que les eran propias. Pero esta nueva institución (46) no tardó en hacerse sentir en las colonias, a cuyos gobernadores impartía ins- trucciones en nombre del rey, en las que les señalaban las san- ciones legislativas a las que debían oponer un veto sistemático o en su defecto aceptar exigiendo una cláusula suspensiva para su vigencia hasta que recayera la decisión de la Corona sobre el particular. (47). El sistema de leyes de cláusula suspensiva, ter- minó por exasperar a los colonos, dado que muchas veces en- raban medidas urgentes, que enviadas a Inglaterra para su apro- bación, dormían, antes de alcanzarla, largos años en las oficinas metropolitanas. Pero el principal motivo de queja contra la Gran Bretaña, estaba en la política comercial que les aplicaba, hecha

(46) El Board of Trade (Oficina de comercio y plantaciones), fué creado bajo la inspiración del que fué su secretario William Blathwayt, y se componía de ministros y otros altos funcionarios que solo por excepción asistían a sus sesiones, y de consejeros pagados que tenían a su cargo la tarea efectiva de la oficina, aunque el jefe de ésta era el secre- tario. Este órgano tenía facultades limitadas ya que debían confir- mar sus actos los ministros del ramo respectivo, pues solo hubo se- cretario especial para las colonias desde 1768 a 1782.

(47) Todas las colonias, con excepción de Maryland, Connecticut y Rhode Island, estaban obligadas a someter sus leyes a la aprobación del rey en consejo, pero, como las sanciones promulgadas por el gobernador entraban en vigencia hasta que las anulara la Corona, las colonias tra- taban de enviarlas a la Metrópoli lo más tarde posible, por lo que el Board of Trade, terminó por exigir que en la mayoría de las leyes se consignara la cláusula suspensiva de su vigencia, lo cual hacía inocuas muchas medidas.

de acuerdo a la teoría corriente de que el papel de las colonias era proveer a la Metrópoli de materias primas, y consumir sus manufacturas, teoría que había inspirado las leyes de navegación, y a la cual obedecía también la legislación prohibitiva que quería limitar las actividades industriales de las colonias en beneficio de las manufacturas metropolitanas. (48). Ciertamente es que las leyes de navegación se cumplían flojamente, pero en el siglo XVIII, la Metrópoli fué exigiendo cada vez más su cumplimiento, y esta estrictez cada vez mayor, fué una de las grandes causas de irritación de los angloamericanos, que vieron en peligro los provechos del comercio de contrabando. Aunque parezca extraño el factor religioso jugó su rol entre las causas de la revolución. Inglaterra tendía a imponer la Iglesia anglicana en sus colonias, lo que naturalmente despertó serias resistencias entre las otras sectas y sobre todo entre los puritanos del norte, cuyos pastores ante el designio que se atribuía al gobierno inglés de establecer el episcopado anglicano en las colonias, abrieron entre 1750 y 1770, una violenta campaña contra el anglicanismo, que tuvo la virtud de preparar el ambiente para la Revolución. (49).

La organización de las colonias inglesas, había comenzado a suscitarse reparos después de la Restauración de los Estuarios, y se había señalado en más de una oportunidad, la necesidad de unificar las mismas, bajo un sistema político común. William Penn, en 1697 había propuesto al Board of Trade la reunión anual de un congreso de delegados de las colonias que tuviera a su cargo el mantenimiento de la unión, la defensa común y la reglamentación del comercio intercolonial. Otro plan aparece en 1721, según el cual las colonias quedaban bajo la dependencia de un

(48) Como en las leyes de 1719, que prohibía a las colonias la elaboración de los minerales de hierro y el establecimiento de fundiciones de este metal; de 1732 que prohibía la exportación de sombreros americanos, industria que había nacido de la abundancia de pieles; de azúcares y melazas de 1733, destinado a poner fin al comercio de estos artículos con las Antillas Francesas, y a asegurar la colocación de los producidos en las Antillas inglesas, y otras similares. Ver parágrafo 32. La Metrópoli llegó a castigar con derechos prohibitivos el comercio intercolonial de mercaderías enumeradas (1673), cuyo pago no importaba el derecho de reexportar al extranjero (ley de 1696).

(49) Mientras los pastores anglicanos predicaban la obediencia pasiva a la autoridad, sus adversarios desarrollaban la teoría del contrato, conforme a la cual sostenían que la resistencia era permitida, cuando la autoridad faltaba a los términos del contrato fundamental.

Lord - Lientenant, asistido por un consejo compuesto de dos representantes por colonia. Halifax, miembro del gabinete inglés, propuso en 1754, un proyecto muy completo de gobierno común para todas las colonias. Otros proyectos se sucedieron en 1760 y 1764, que tendían a barrer con el sistema político de las colonias, y a crear un sistema uniforme dependiente del rey y del parlamento, bajo un gobierno único para todas las colonias continentales. Ninguno de estos proyectos se realizó, pero la Metrópoli continuó sus propósitos de someter cada vez más a sus colonias, con gran irritación de éstas, que se sentían también heridas por el menosprecio que para ellas se manifestaban en los círculos metropolitanos. La separación de Inglaterra era cuestión de oportunidad, tanto que un viajero sueco Peter Kalm, que visitó las colonias de 1748 a 1750, estimó que la presencia de los franceses en Canadá, era la razón principal de la sumisión de éstas.

Terminada la guerra con Francia, no tardaron en surgir dificultades entre las colonias y la Metrópoli. La cuestión de las tierras situadas al Oeste de los Alleghanys, y conquistadas a Francia fué el comienzo de ellas. Los especuladores de tierras esperaban que ellas se entregaran a la colonización, como lo revelan la constitución de nuevas compañías de tierras, como la "Compañía de tierras del Mississipi", en la que figuraba Washington, y que reclamaba para sí 2.500.000 de acres, ⁽⁵⁰⁾ en la región de los actuales estados de Illinois, Kentucky y Tennessee; como la compañía organizada en Connecticut bajo la presidencia del general Lyman, y la compañía formada por los capitalistas de Filadelfia y de la que hacía parte Benjamín Franklin. Estas empresas no consiguieron sus propósitos, pues el gobierno inglés prohibió la fundación de todo establecimiento al oeste de la línea divisoria de las aguas del Mississipi con las de la vertiente del Atlántico, disponiendo a la vez la expulsión de los colonos ya establecidos en dichas regiones, (7 de Octubre de 1763). Esto era ir contra los derechos de las cartas coloniales, que reconocían su jurisdicción territorial de océano a océano, y considerar a los referidos territorios como un dominio nuevo de la Metró-

(50) Más de un millón de hectáreas.

poli. El descontento de los colonos fué grande, y se acrecentó más aún cuando en 1774, el gabinete de Lord North, hizo sancionar por el parlamento inglés, la "Quebec Act" que incorporaba todo el territorio del Noroeste hasta el Ohio, (que hasta entonces parecía destinado a ser un territorio de reserva india), a la provincia de Quebec, pues les pareció que el propósito de la Metrópoli, era cerrarles para siempre el acceso a dichos territorios.

No se había firmado aún la paz con Francia y ya la Metrópoli hacía sentir por medio de los llamados "Writs of assistance" (51) su criterio de aplicación estricta de las leyes de comercio y navegación. El rigor con que el gobernador de Massachusetts Francis Bernard trató de cumplir las instrucciones del gobierno inglés en la materia dió lugar a que los comerciantes de la colonia representados por Oxenbridge Thacher y James Otis llevaran la cuestión aunque sin éxito, a la Superior Court, y mientras Thacher se limitó estrictamente a la cuestión jurídica planteada, Otis se refirió a los derechos de las colonias, y atacó las disposiciones relativas al comercio como opresivas e inconstitucionales, en una exposición que tuvo gran eco en el espíritu público y que ha sido considerado como el primer acto de la Revolución (52) (Febrero de 1761). Un segundo hecho constituido por la llamada "causa del pastor" contribuyó a mantener la alarria contra las medidas metropolitanas. Virginia abonaba en tabaco los haberes de los pastores de las parroquias. En 1755, la asamblea de Virginia, decidió que el pago de dichos haberes se efectuara en moneda colonial. Poco satisfecho el clero virginiano de esta resolución, recurrieron a Sherlock, obispo de Londres, quien obtuvo de la corona el veto de la ley (1758). A raíz de esta decisión el pastor de una parroquia rural, James Maury, demandó a Virginia por daños y perjuicios y obtuvo sentencia a favor, debiendo el jury fijar el monto de la indemnización. Con tal motivo un joven abogado Patrick Henry, defensor de los intereses de la colonia, sostuvo ante el jury, que el monarca carecía de la fa-

(51) Los writs of assistance" consistían en órdenes de la autoridad administrativa que autorizaban a los empleados aduaneros a penetrar en cualquier local, incluso en las casas particulares, para investigar la existencia de contrabando.

(52) A raíz de su actuación, Otis fué elegido representante de Boston a la Cámara de Representantes.

cultad de intervenir en los asuntos propios de Virginia, la cual tenía el derecho de dictarse sus propias leyes, y que al anular una ley por complacer a un grupo, el rey dejaba de ser un padre para su pueblo, para convertirse en un tirano, con lo cual perdía todo derecho a ser obedecido (1763). El alegato de Henry, repercutió en todas partes, y su autor elegido miembro de la legislatura virginiana, no tardó en asestar, desde ella, nuevos golpes a la autoridad real.

54. — **El conflicto.** — La última guerra contra Francia, había elevado la deuda nacional inglesa de setenta millones de libras esterlinas a ciento cuarenta millones. Como la pequeña nobleza rural que dominaba en la cámara de los comunes era enemiga de la elevación del impuesto territorial, George Grenville, jefe del gabinete inglés (1763), creyó que la solución del problema financiero estaba en hacer que las trece colonias contribuyeran a pagar la mencionada deuda, dado que las mismas habían sido las principales beneficiadas con la destrucción de la potencia colonial francesa. Para ello reemplazó en Marzo de 1764, la ley de melazas de 1733 (Molasses Act), por una ley de azúcares (Sugar Act), que aunque rebajaba a la mitad los derechos que gravaban las melazas, mantenía los que pesaban sobre la introducción de azúcares no nacionales, prohibía la importación del rom extranjero, y a la vez creaba tasas nuevas sobre los vinos de Madeira y Azores, el añil de otros países y el café que no hubiera pasado por Inglaterra. Al mismo tiempo Grenville, hizo aumentar el número de "artículos enumerados" (53). Lo grave para los colonos fué la decisión del primer ministro de aplicarlas estrictamente. Con tal propósito obligó a los empleados aduaneros de las colonias que habían tomado la costumbre de vivir en Inglaterra con menoscabo de sus deberes, a trasladarse al lugar de sus funciones, aumentó el número de los mismos e hizo efectiva la vigilancia aduanera por medio de una flota. A la vez el

(53) Los principales artículos enumerados habían sido hasta entonces tabaco, arroz y pieles; con la modificación figuraron las maderas, el hierro, la potasa y las pieles de cualquier naturaleza. Dos años después otra medida dispuso que toda mercadería colonial solo podía ser enviada a Inglaterra o a los países situados al sur del Cabo Finistarre.

juzgamiento de las violaciones de las leyes aduaneras en vez de someterse al jurado, se entregaba a las cortes de almirantazgo, mucho más severas y estrictas que aquel. A más tanto los empleados aduaneros como los comandantes de barcos ingleses en aguas americanas quedaban autorizados a aplicar los odiosos "writs of assistance". Estas medidas irritaron la opinión pública de las colonias, no obstante, que no podía discutirse el derecho del Parlamento, para dictarlas. Las más afectadas eran las de Nueva Inglaterra, y en particular la de Massachusetts, cuyos habitantes obtenían fructuosas ganancias del comercio ilegal, el que se tornaba muy difícil después de las medidas de Grenville, que para desgracia de los colonos se adoptaban en el momento más álgido de la crisis económica, que siguió a la terminación de la guerra con Francia. Pero la medida más seria era la que se refería a las melazas, (54) que servían para la fabricación de rom, el cual a su vez era el medio indispensable para la trata de negros, para el tráfico indígena y para las transacciones con las pesquerías. La mayor parte de las melazas utilizadas procedían del comercio ilegal con las Antillas Francesas, (55) comercio que se explica si se tiene presente de que las Antillas Inglesas producían poco y a precios más altos, y que el derecho prohibitivo que gravaba dicho renglón de conformidad a la ley de 1733 había sido constantemente burlado. La rebaja arancelaria que introducía la nueva ley, no aparecía entonces como tal, sino como una tasa nueva, que de hacerse efectiva significaba con la desaparición de las destilerías de Nueva Inglaterra, el fin de la trata de negros, y del comercio con los indígenas y las pesquerías, lo que en definitiva era la ruina del sistema económico de las Colonias del Norte. El comercio de Boston apoyado por el de New York y el de Filadelfia protestó ante el gobierno británico y para obligar al comercio inglés a intervenir a su favor limitaron al mínimo los pedidos de artículos a la Metrópoli. Las Colonias del Sur aunque no se hallaban mayormente afectadas por la ley de 1764, se unieron a las del Norte, indignadas por un acto del Parlamento Británico, que restringía la emisión y circu-

(54) Ver parágrafo números 27 y 32.

(55) Massachusetts había importado de ellas, 15.000 barriles de Melaza en 1763.

lación del papel moneda. A pesar de todo, no contento con las medidas adoptadas, el gobierno inglés proyectó, con fines fiscales, una segunda medida consistente en un derecho de timbre que afectaba toda clase de instrumentos públicos, los actos judiciales, los efectos de comercio y los periódicos y folletos (56). Este impuesto de sellado, tenía por finalidad contribuir al sostenimiento de un pequeño ejército permanente en las colonias y debía ser afectado a la defensa de las mismas. Grenville, que no deseaba herir a los colonos, significó a los representantes de éstos en la Metrópoli, que estaba pronto a aceptar cualquier otra solución que fuera aceptable y suspendió durante un año la adopción de una medida definitiva, pero como ningún plan fué propuesto, en marzo de 1765, hizo votar por el Parlamento, la referida ley de timbre, (Stamp - Act), cuya vigencia fué fijada para el 1.º de Noviembre de 1765 (57). La nueva ley fué mal recibida por las colonias y despertó en ellas una vigorosa oposición. En Virginia, Patrick Henry hizo votar por la House of Burgesses, la siguiente declaración: "La asamblea general de esta colonia tiene en su capacidad representativa el derecho y el poder exclusivos de gravar con tasas e impuestos a los habitantes de la misma; toda tentativa de conferir este poder a otra u otras personas, es ilegal, inconstitucional e injusta, y su tendencia manifiesta es destruir tanto la libertad británica como la libertad americana". (30 de Mayo de 1765) (58). Esta declaración tuvo una repercusión inmensa, e importó el comienzo de la resistencia al pago del nuevo impuesto, bien pronto generalizada a todas las colonias, mientras se entablaba una interesante controversia en

- (56) Grenville calculaba obtener por los derechos de timbre 60.000 libras esterlinas al año.
- (57) El gobierno inglés no esperaba ninguna resistencia a la nueva ley, tanto que las designaciones de recaudadores del derecho de sellado recayeron, en más de un caso, en personas que luego figuraron entre los independentes, y el mismo Franklin, que se hallaba en Londres, solicitó uno de estos cargos para uno de sus amigos de Pennsylvania.
- (58) Es bien conocido el pasaje del discurso de Henry, en que defendiendo sus proyectos de resolución, dijo: "Cesar tuvo su Bruto, Carlos I su Cromwell, y Jorge III..." ¡traición! gritó el presidente del cuerpo, expresión que halló algunos ecos en la cámara. "Y Jorge III", continuó el orador, "hará bien en aprovechar esos ejemplos". Una pequeña mayoría aprobó las proposiciones de Henry, pero al día siguiente en ausencia de éste fueron reconsideradas y modificadas en parte, y la más violenta dejada sin efecto.

la Metrópoli y en las colonias a propósito de la cuestión. La posición inglesa está expuesta en la doctrina de Lord Mansfield, el más eminente de los juristas británicos de la época, según la cual, las colonias habían sido en su origen, corporaciones creadas por la Corona, en virtud de facultades que le eran privativas, y que los privilegios de propiedad y administración garantizados a esas corporaciones en sus cartas patentes, no podían considerarse como contratos entre los concesionarios y la Corona, y por lo tanto los poderes concedidos podían ser anulados por el rey. El cambio ocurrido en la constitución inglesa, a raíz de la Revolución de 1688, había transferido la más alta soberanía de la Corona al Parlamento, y éste, ocupaba en consecuencia el lugar que originariamente había tenido el rey en sus relaciones con las colonias, y podía como supremo y único soberano dentro del estado británico reglar discrecionalmente la situación de las mismas. Esta doctrina fué contestada por un abogado de Massachusetts, llamado Samuel Adams (1722-1803), quien sostuvo por su parte, que las concesiones otorgadas por la Corona y que habían dado origen a las colonias, tenían el carácter de contratos entre la Corona y los concesionarios, contratos que habían sido hechos con la finalidad de colonizar, y que como tales no podían anularse ni modificarse sino por el consentimiento de ambas partes contratantes, y que los poderes gubernamentales no regulados expresamente en el acto de concesión, ni negados a los concesionarios en forma expresa, se excluyeron del acto para que estos últimos los ejercieran discrecionalmente. La Revolución de 1688, según Adams, no había sido más que un episodio de la vida interna de Inglaterra, que no podía alterar la naturaleza de las relaciones del gobierno inglés con los gobiernos coloniales, y que aunque por ella el Parlamento, hubiera sustituido al rey, sus poderes no podían ser mayores ni más extensos que los que habían sido los de la Corona. Adams, afirmó también, que el Parlamento inglés era una institución agena a las colonias porque éstas no se hallaban representadas en él, y que sus facultades solo podían llegar a ellas por medio de la Corona, centro del gobierno, que tenía la obligación al dictar sus disposiciones de consultar el interés de las colonias, y obtener el consentimiento de las le-

gislaturas coloniales en el caso de querer percibir impuestos (59).

A los ojos de los colonos, por la ley de timbre, el Parlamento Inglés había usurpado el más precioso de sus derechos: el de votar sus propios impuestos, dado que de acuerdo a las instituciones inglesas, un impuesto no era más que un donativo en numerario que hacían a la Corona los representantes del pueblo reunidos en asamblea. Como las colonias no tenían representantes en el Parlamento Inglés, sus legislaturas locales eran las que desempeñaban la función de crear impuestos. A esto respondían los hombres de estado de la Metrópoli, que los colonos estaban virtualmente representados en el Parlamento, en la misma forma que Mánchester y otras ciudades inglesas que no elegían diputados, pues los miembros del Parlamento eran los representantes de la nación entera y no de una determinada circunscripción o clase social. Los colonos rechazaban la doctrina de la representación virtual, recordando sus prácticas tradicionales según las cuales, un distrito no estaba representado en la asamblea representativa respectiva, sino cuando dicho distrito enviaba su representante a la asamblea, que el uso americano exigía, por otra parte, fuera un habitante del mismo. Decir, añadían, que las colonias que no votaban en las elecciones de la Cámara de los Comunes, estaban representadas en ella, era como decir que los virginianos estaban representados en la asamblea de New York.

Todas las clases sociales de las colonias se coaligaron contra la ley execrada: comerciantes, abogados, editores de periódicos, etc. El movimiento ganó las masas populares, y aparecieron las asociaciones llamadas de "Hijos de la Libertad" que vinculadas entre sí, accionaron violentamente contra la ley (60). Estallaron tumultos en diversas partes, y los recaudadores de los derechos de sellado se convirtieron en el blanco común del odio de los colonos, quienes no vacilaron en perseguirlos y vejarnos en toda forma tanto que antes del 1° de Noviembre de 1764, todos ellos por las bue-

(59) "La voluntad del monarca, decía Adams, no puede ser fuente de orden jurídico, como tampoco lo son los acuerdos de un parlamento, a quien el pueblo no ha dado su consentimiento".

(60) La designación de "Hijos de la Libertad", se debió al coronel Isaac Barré, que se opuso en la Cámara de los Comunes a la sanción de la "Stamp Act" y que la usó al hacer el elogio de los colonos americanos.

nas o por las malas, se vieron en la precisión de renunciar sus cargos. Los desórdenes se manifestaron sobre todo en Nueva Inglaterra, en Pennsylvania y en New York ⁽⁶¹⁾. En Massachusetts, Jacobo Otis propuso la reunión de una asamblea de todas las colonias para protestar contra la ley de timbre y defender en común las libertades coloniales. La iniciativa de Otis fué adoptada y el Congreso se reunió en New York el 7 de Octubre de 1765, con la presencia de 27 representantes de nueve colonias, y es conocido en la historia con el nombre de “Congreso de la Ley del Timbre”. Las colonias no representadas hicieron presente su adhesión al mismo, y su propósito de adoptar las resoluciones que recayeran. Las deliberaciones fueron influidas por los principios de un folleto de Otis publicado a mediados de 1764 con el título de “Afirmación de los derechos de las colonias británicas” ⁽⁶²⁾ y en el que se sostenía que los poderes del Parlamento, tenían como límites absolutos las reglas emanadas de Dios y de la Naturaleza, y que por lo tanto los impuestos no podían crearse sin el consentimiento de las colonias, no tanto por tratarse de un principio contrario al derecho colonial, sino porque ello era contrario a las leyes eternas de la libertad ⁽⁶³⁾. El Congreso terminó por subscribir una declaración en la que exponía los derechos de los colonos, expresaba los agravios recibidos y negaba legalidad a toda tasa o impuesto que no tuviera por origen la sanción de la respectiva legislatura de cada colonia, dado que “es parte inseparable de las libertades de un pueblo y de los indudables derechos de los ingleses el que no les sean impuestas contribuciones sin su consentimiento”. En este sentido la asamblea dirigió al rey y a ambas cámaras metropolitanas una respetuosa

(61) En Boston la multitud saqueó la casa del Teniente de Gobernador Thomas Hutchinson, que en su calidad de Gran Juez de la Colonia, se había pronunciado en 1761, por la legalidad de los writs of assistance. Lo más sensible de este hecho fué la destrucción de la valiosa biblioteca de Hutchinson.

(62) “The Rights of the British Colonier asserted.

(63) “Puede muy bien suceder”, decía Otis, en su folleto, “que llegue un momento en que el Parlamento declare mala toda carta americana; pero esto no puede nunca implicar que queden menoscabados los derechos de los colonos como hombres y como ciudadanos, derechos que tienen por la Naturaleza y que son inseparables de su persona. Aunque desaparezcan todas las cartas, esos derechos permanecerán incólumes hasta el fin del mundo”.

petición, después de lo cual se disolvió (25 de Octubre de 1765). Lo notable de este Congreso, es el nuevo espíritu que se manifiesta, y que hace de él, la primera representación nacional de Estados Unidos, espíritu que tiene su expresión en las palabras de Christophe Gadsden, representante de Carolina del Sur: "Este continente no debe ya tener neoingleses ni neoyorquinos, sino simplemente americanos" (64). La entrada en vigencia de la ley impugnada, (1° de Noviembre de 1754), dió lugar a que los colonos renovaran sus manifestaciones de hostilidad: las campanas tocaron a muerto, las banderas se colocaron a media asta, y la orden del rey sobre el particular se distribuyó en hojas impresas que tenían en lugar del timbre dibujada una calavera con una inscripción que decía: La locura de Inglaterra y la ruina de América.

Entre tanto en Inglaterra se había operado un cambio. En Julio de 1765, el gabinete de Grenville, fué reemplazado por un ministerio presidido por el marqués de Rockingham, donde figuraban hombres que deseaban un acuerdo con las colonias, como Lord Dartmouth y el general Conway. El nuevo ministerio decidió dar satisfacción a los colonos angloamericanos, y a pesar de la oposición del rey, hizo derogar la ley de timbre, y las disposiciones más vejatorias de Ley de Azúcares (Febrero y Marzo de 1766) (65). Sin embargo la satisfacción dada a las Colonias por el Parlamento, no era completa, pues éste, poco después de abrogar la Ley del Timbre, votó la "Declaratory Act" por la que afirmaba su derecho de crear impuestos y tasas para las colonias, en todos los casos y sin excepción alguna, (Marzo de 1766). Los colonos, para los cuales pasó desapercibida la "Declaratory Act" recibieron con inmenso regocijo la derogación de la Ley del Timbre, y hubo una verdadera explosión de lealtad para el gobierno metropolitano. Pero las dificultades no tardaron en reaparecer, al reemplazar Jorge III en Agosto de 1766 el Ministerio Rockingham, por un gabinete presidido por William Pitt, que acababa de ser elevado a la categoría de Par, con el título de conde

(64) Desde entonces la palabra americano comienza a emplearse para designar a los habitantes de las Trece Colonias.

(65) Las modificaciones de la Ley de Azúcares se refirieron a reducir el arancel que gravaba las melazas a un penny por galón, y a hacerlo recaer por igual sobre las melazas nacionales y extranjeras.

de Chatham. Es posible que si Pitt, hubiera tenido buena salud, las cosas hubieran ido mejor para los colonos americanos a favor de los cuales había tenido ya oportunidad de manifestar sus opiniones, y se hubiera con ello evitado la dislocación del imperio colonial inglés. Pero Pitt, envejecido, enfermo y encerrado en una casa de campaña, no tuvo ninguna influencia sobre su ministerio, del cual no fué más que un mero jefe nominal. Charles Townshend, Chancellor of the Exchequer (canciller del tesoro), tomó a su cargo hacer efectiva la "Declaratory Act", e hizo votar por el parlamento una serie de disposiciones (Junio de 1767), que gravaban con derechos elevados la importación colonial del té, del vidrio, del vino, del aceite, del papel, de las pinturas y del plomo. Los nuevos impuestos estaban fundados en la distinción que los colonos habían hecho entre los impuestos interiores y los exteriores. Los colonos no aceptaban que el Parlamento pudiera imponerles los primeros en ningún caso, y reconocían las facultades de aquel de crear los segundos, siempre que dicha creación respondiera a los fines de la regulación del comercio. El producto de estos impuestos debía aplicarse a pagar los gobernadores, jueces y otros funcionarios nombrados por la Corona, y a la organización de la defensa militar de las colonias. A la vez se sometían las transgresiones de las leyes fiscales a la jurisdicción de los tribunales de almirantazgo, sin intervención del jurado, y se legalizaba el régimen de los Writs of Assistance. Estas sanciones despertaron la irritación general de los colonos. Al pagar la Corona directamente los gobernadores, jueces y demás funcionarios, los sustraía al control de cada colonia, lo que tenía que resultarles inaceptable a sus habitantes, que tampoco podían admitir que se les obligara a pagar el sostenimiento de fuerzas militares que no habían sido reclutadas entre ellos. Pero en realidad la verdadera causa de la irritación de los anglo-americanos eran los impuestos creados, los cuales iban a hacerse efectivos, pues Townshend (66) había tomado la precaución de instalar en Boston una junta de comisarios con instrucciones especiales y los poderes necesarios para ejecutar con las medidas sancionadas las leyes de comercio y navegación que hasta el pre-

(66) Dos meses después de la sanción de las medidas a que nos referimos falleció Lord Townshend.

sente no habían sido cumplidas. Para Massachusetts, y sobre todo para Boston el peligro más serio era la aplicación de la "Sugar Act" de 1764, porque ello importaba la destrucción de la principal fuente de su comercio y la ruina por lo tanto de la base de su economía. No es de extrañar entonces que la resistencia se concentrara principalmente en Boston. La oposición a las nuevas leyes se generalizó por todas partes. John Dickinson, miembro de la legislatura de Pennsylvania, escribió y publicó (1767) sus "Cartas de un arrendatario de Pennsylvania a los habitantes de las colonias británicas" que obtuvieron gran éxito, y en las cuales sostenía que los impuestos creados tenían por objeto dar una renta a la corona y no reglamentar el comercio, y que por lo tanto el Parlamento carecía de derechos para crearlos, y que se trataba de una innovación peligrosa a la cual debía resistirse.

Las legislaturas no tardaron en hacerse eco del estado del espíritu público. La asamblea de Massachusetts, después de dirigirse al rey, Diciembre de 1767, reclamando contra las leyes repudiadas, dirigió una circular a las demás colonias invitándolas a que contribuyesen a la defensa común de sus derechos (Febrero de 1768). Alarmado el gobierno inglés por este último acto, al que no vaciló de calificar de faccioso, dió instrucciones al gobernador de la colonia para que recabara de la cámara de representantes el retiro de la referida circular, pero este cuerpo se negó a hacerlo y entonces el gobernador Francis Bernard, lo disolvió (Julio de 1768). Como la agitación crecía, dos regimientos de soldados ingleses fueron enviados de Halifax a Boston para sostener la autoridad real (Septiembre de 1768).

La circular de Massachusetts, como lo temía el gabinete británico, halló una calurosa acogida en las demás colonias. Para colmo, el Parlamento inglés, al abrir sus sesiones en 1769, solicitó del monarca la prisión y el traslado a Inglaterra, para su procesamiento por el delito de alta traición, de las personas comprometidas en la agitación de Massachusetts. Esto bastó para que la cámara baja de Virginia declarara: que solo las asambleas coloniales tenían atribuciones para crear impuestos sobre las colonias, y que ellas tenían el derecho inalienable de dirigir sus peticiones al gobierno de la Metrópoli, y a la vez elevarle los pedidos colectivos, cuando colectivamente eran afectadas en sus libertades e intereses,

y que toda tentativa para enjuiciar un colono fuera de los tribunales coloniales y del procedimiento ordinario, era altamente atentatoria contra los derechos de los ciudadanos ingleses, y que tal pretensión de la autoridad real era inadmisibile. Lord Boufétourt, gobernador real de Virginia disolvió la asamblea (Mayo de 1769), pero ésta se reunió en una casa particular, y a propuesta de George Washington, sancionó una medida, adoptada muy luego por las demás colonias, por la cual se prohibía el consumo de toda mercadería sometida a impuesto. La mayoría de las colonias siguió la iniciativa y los comerciantes de Boston, New York y Filadelfia, se pusieron de acuerdo para no adquirir mercaderías inglesas, cuya importación disminuyó en proporciones considerables (67).

Con motivo de estos hechos los colonos se dividieron en dos partidos: el de los Tories, afectos a la Metrópoli, y el de los Whigs, que defendían los derechos de las colonias.

Los acontecimientos se precipitaban. Las fuerzas inglesas enviadas a Boston, estuvieron en conflicto con la población desde su llegada. El Consejo de Gobierno se negó a habilitarles alojamiento, y su desembarco se efectuó bajo la protección de la escuadra, pero no consiguieron que los habitantes los alojaran. La legislatura se negó a reunirse mientras hubiera fuerzas militares en Boston, y el gobernador Bernard tuvo que resignarse a convocarla en Cambridge (Junio de 1769), donde no pudo imponerle su voluntad pues los representantes de Massachusetts, no solo reclamaron del rey su destitución por la clausura anterior de la legislatura, sino también por haber llamado las fuerzas militares, para las cuales, por otra parte, negaron toda prestación. Bernard, decidió regresar a Inglaterra, y delegó sus funciones en el teniente gobernador Hutchinson. No por ello cesó la actitud de la población para con las fuerzas a las cuales hostilizaba en toda forma. El 5 de Marzo de 1770, se produjo un grave choque entre un núcleo de vecinos de Boston y un grupo de soldados que

(67) El boycott a las mercaderías inglesas hizo caer las importaciones coloniales de 2.378.000 libras a que ascendieron en 1768 a 1.634.000 en 1769. Townshend había calculado que sus impuestos rendirían 40.000 libras al año, pero los tres años de su aplicación solo produjeron 16.000 libras, cuya percepción significó para el gobierno inglés, un gasto de 200.000 libras.

para defenderse hizo uso de sus armas, dando muerte a cinco individuos e hiriendo a seis (68). Con este motivo la ciudad entró en agitación y el gobernador se vió obligado para evitar mayores males a ordenar que la guarnición se retirara de Boston. El mismo día que ocurría este hecho, Lord North, jefe de un nuevo ministerio (Enero de 1770), bajo la presión de los comerciantes y fabricantes metropolitanos, proponía al Parlamento la derogación casi total de los impuestos de Townshen. Solo se conservaba, por pedido del rey, y para salvar el principio, y demostrar que el Parlamento no había renunciado a sus derechos de crear impuestos, un pequeño gravamen sobre el té (69). Este proyecto fué convertido en ley (Abril de 1770). La decisión del Parlamento, fué en general bien recibida en las colonias, (70) donde la situación, no obstante algunos hechos aislados, mejoró visiblemente, pues todas las clases sociales estaban cansadas de la lucha. Desgraciadamente para Inglaterra, una imprudencia de Lord North, reabrió la cuestión. La Compañía de las Indias Orientales, poseía un enorme stock de té. Sea que Lord North, deseara proteger a dicha compañía, o sea que pretendiera que los colonos angloamericanos se vieran obligados a reconocer el derecho de la Metrópoli de crear contribuciones, el caso es que hizo adoptar una medida (Abril de 1773) por la cual se autorizaba a la referida compañía a vender directamente el té en las colonias de América, para lo que se la exceptuaba de todo impuesto metropolitano sobre el té vendido en América. Como el impuesto que se abonaba en América sobre dicho artículo, era inferior al metropolitano, resultaba que el té era más barato en América que en Inglaterra, y de menos costo que el té holandés, introducido por el contrabando. Era visible que contra este último, iba también la medida del gobierno inglés, pero la medida afectaba a los comerciantes que hasta entonces habían sido intermediarios entre la Compañía de Indias y el consumidor, los cuales en defensa de sus intereses no vacilaron en echarse en brazos del elemento más

(68) Esta incidencia fué denominada masacre de Boston. Los soldados culpables fueron juzgados por un tribunal de dicha ciudad, y defendidos por John Adams y Josiah Quincy fueron absueltos.

(69) 3 peniques por libra.

(70) Solo mantenían firme su posición con respecto a Inglaterra, Samuel Adams y un pequeño grupo de amigos y partidarios.

radical. Una vez más se volvió a negar el derecho del Parlamento a crear impuestos sobre las colonias, y como consecuencia los angloamericanos resolvieron no abonar el impuesto y para ello no adquirir el té de la Compañía. Los colonos se consagraron a vigilar los cargamentos de té y a impedir su desembarco y consumo, lo que dió lugar a que los mismos quedaran en los buques o se pudrieran en los depósitos. En Diciembre de 1773, se hallaban en el puerto de Boston, tres barcos cargados de té, y los vecinos tras de hacer vanas gestiones para que los buques retornaran a Inglaterra con sus respectivos cargamentos resolvieron destruirlos. La multitud, después de celebrar un mitin organizado por Samuel Adams, se dirigió al puerto donde un grupo de personas disfrazadas de indios mohawks, asaltó los barcos y arrojó al mar 340 cajas de té, (16 de Diciembre de 1773). Este hecho alarmó al gabinete inglés, que, bajo la influencia del rey, resolvió tomar severas medidas de represión, y en consecuencia hizo sancionar por el Parlamento una serie de leyes (Marzo de 1774), que los colonos de América denominaron las leyes intocables. La primera ley, trasladaba la capital de Massachusetts, de Boston a Salem, y cerraba el puerto de Boston a todo comercio hasta que la ciudad abonara a la Compañía, el importe del daño causado (71). Una segunda ley anulaba la carta de Massachusetts; la tercera ley disponía que "toda persona acusada de asesinato o de otro crimen cualquiera, podría ser enviada por el gobierno a otra colonia o a la Gran Bretaña para que se lo juzgase"; y una cuarta ley, declaraba legal el acantonamiento de tropas en cualquier lugar de Massachusetts. A estas leyes siguió poco después la Quebec Act, que incorporó a la provincia de Quebec la región del Noroeste hasta el Ohío, dió a los católicos canadienses los mismos derechos que a los protestantes, reconoció al clero católico el dominio de sus propiedades, se autorizó la aplicación de las leyes francesas en los tribunales y creó un consejo legislativo nombrado por la Corona, (Abril de 1774) (72).

(71) El valor del té arrojado al mar, se estimaba en 15.000 libras esterlinas.

(72) La Quebec Act, aseguró la fidelidad de los canadienses a Inglaterra, durante la guerra de la independencia de sus antiguas colonias. Los angloamericanos miraron mal esta ley porque limitaba su expansión territorial y favorecía al catolicismo.

La noticia de la sanción de estas leyes indignó a los habitantes de las colonias y su efecto inmediato fué crear una corriente de solidaridad entre ellas. Boston solicitó el apoyo de todas las colonias, el que no tardó en manifestarse gracias a la acción de los comités de correspondencia, que habían surgido bajo la acción de Samuel Adams en 1772, y que extendidos a todo el país, habían sido los factores de la resistencia contra Inglaterra. Los órdenes del Parlamento fueron cumplidas y el general Thomas Gage asumió el gobierno de Massachusetts. Las colonias se agitaron más aún, y la legislatura de Virginia tomó la iniciativa para la reunión de un congreso general de las Trece Colonias para que estudiaran la situación. Esta iniciativa fué bien acogida y los representantes de todas las colonias, menos Georgia que no concurrió, se reunieron en Filadelfia, y constituyeron lo que se llamó el primer congreso continental, (5 de Septiembre de 1774). El congreso tenía un fuerte núcleo tory, y esto explica la moderación de muchos de sus actos. La asamblea redactó una declaración de derechos coloniales, y dirigió al rey una respetuosa petición, en la cual después de haber enumerado trece leyes que afectaban los derechos de las colonias, y de declarar que repudiaban todo propósito de independencia le solicitaban su intervención para poner remedio a estas transgresiones a sus derechos, o sea para que se abolieran las medidas adoptadas contra Massachusetts y la Metrópoli renunciara a crear impuestos coloniales, sin el consentimiento de las colonias. El Congreso redactó también un manifiesto dirigido al pueblo de la Metrópoli en el que se reclamaba el derecho de los colonos de ser tan libres como los habitantes de Inglaterra, y un llamado a los franco canadienses solicitándoles su apoyo. A la vez se dispuso prohibir la importación y consumo de las mercaderías inglesas a contar del 1.º de Diciembre de 1774, y si el gobierno inglés persistía en su actitud, toda exportación de América para Inglaterra debía cesar desde el 10 de Diciembre de 1775. Para estos fines las colonias quedaban organizadas en una asociación continental, y el Congreso dispuso que en cada ciudad, villa o distrito de cada colonia se organizara un comité encargado de cumplir sus resoluciones bajo la dependencia del comité central de cada colonia, el que a su vez dependía del Congreso general de comités de Fila-

delphia. Después de tomar estas decisiones, el Congreso entró en receso, pero no sin convocar antes a los representantes de las colonias para un nuevo congreso que debía reunirse en Filadelfia el 10 de Mayo de 1775 (Octubre de 1774) ⁽⁷³⁾.

55. — **La guerra.** — Entre tanto Massachusetts se armaba y hacía cada vez más manifiesta su hostilidad a la autoridad real, y esta resistencia se hizo mayor, cuando el primer congreso continental declaró que era un deber sostener a esta colonia. El general Gage convocó la legislatura local en Salem, para el 5 de Octubre de 1774, pero ante la actitud de los habitantes dejó sin efecto su convocatoria, lo que no fué obstáculo para que la reunión se efectuara y la asamblea se constituyera en congreso provincial, y designara un comité de seguridad pública para ejercer provisoriamente el poder ejecutivo de la colonia, lo que importaba constituir un gobierno revolucionario y dispusiera la adquisición de armas y municiones y la organización de las milicias. El Parlamento Inglés por su parte respondía a las peticiones coloniales declarando el Massachusetts en estado de rebelión y limitando el comercio de Nueva Inglaterra a las Islas Británicas y a la India, a la vez que privaba a sus habitantes de la explotación de sus pesquerías. (Febrero de 1775). Gage, que había obtenido refuerzos, envió 800 hombres, al mando del coronel Shmith, a Concord con orden de destruir los almacenes militares de los colonos y de detener a Samuel Adams y John Hancock, caudillos del movimiento contra la Metrópoli, que se hallaban en Lexington (18 de Abril de 1775). Los colonos en previsión de los acontecimientos habían organizado fuerzas con hombres dispuestos a combatir en todo momento, (minutemen). Una pequeña compañía de minutemen mandadas por el capitán John

(73) Joseph Galloway, delegado de Pennsylvania, presentó a la consideración del congreso, un proyecto de organización de las colonias, que fué rechazado, semejante al que Franklin había presentado veinte años atrás al Congreso de Albany. Por dicho proyecto las colonias se organizaban en confederación bajo la presidencia de un presidente general nombrado por el rey. Un "Gran Consejo" elegido por las legislaturas de las colonias tenía a su cargo la función legislativa. Los proyectos de leyes que se refirieran a las colonias podían iniciarse tanto en el Gran Consejo, como en el Parlamento Inglés, pero para su promulgación era indispensable que tuvieran la sanción del Parlamento y del Gran Consejo.

Parker, fué hallada por la columna de las fuerzas inglesas que mandaba el mayor Pitcairn a la entrada de Lexington (19 de Abril), y como no obedeciera la orden de dispersión que les dió el jefe inglés las fuerzas británicas hicieron fuego sobre ellos causándole algunas bajas. Los milicianos debieron retirarse mientras los ingleses siguieron a Concord donde destruyeron el escaso material militar que pudieron encontrar, pero las milicias coloniales avanzaron sobre los ingleses y los atacaron librándose un combate indeciso hasta que los ingleses comprendiendo el peligro de su posición iniciaron la retirada perseguidos constantemente por los colonos hasta que se refugiaron en Boston, con la pérdida de 273 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, mientras que los coloniales solo habían sufrido 84 bajas. La guerra había comenzado, y pocos días después 16.000 hombres sitiaban a Boston. El choque ocurrido tuvo una enorme repercusión, y en poco tiempo las autoridades reales fueron depuestas, y cada colonia se constituyó en un verdadero estado independiente. Tres semanas después del combate de Lexington, la fortaleza de Ticonderoga, que custodiaba la línea divisoria de las aguas del San Lorenzo y del Hudson, se rendía a Ethan Allen (10 de Mayo de 1775), el mismo día en que se reunía en Filadelfia, el segundo congreso continental.

El nuevo congreso asumió las funciones de gobierno nacional, y convirtió las fuerzas irregulares que sitiaban a Boston en "ejército continental" cuyo mando confió a George Washington, (20 de Junio de 1775). A la vez dirigió al rey una nueva petición a fin de restablecer la armonía entre la Metrópoli y las Colonias; emitió papel moneda; envió agentes a las naciones europeas en busca de apoyo y realizó una serie de otros actos que lo colocaban como órgano de un nuevo estado soberano, y para justificar esta actitud, produjo la siguiente declaración: "Hemos tomado las armas contra la violencia; no las depondremos hasta que las hostilidades hayan cesado de parte de nuestros agresores. Nuestra causa es justa; nuestra "unión perfecta". (6 de Julio de 1775).

Entre tanto el general Gage, sitiado en Boston había recibido nuevos refuerzos que habían elevado sus efectivos a 10.000 soldados. Los sitiadores habían ocupado en la península de Char-

lestown, las alturas conocidas con el nombre de Bunker Hill, y los ingleses decidieron desalojarlos, lo que consiguieron a costa de graves pérdidas, pero este combate exaltó aún más a los americanos contra la Metrópoli, (Junio de 1775) ⁽⁷⁴⁾. Poco después (2 de Julio) Washington se hacía cargo del mando del ejército revolucionario. En el ejército inglés, el general Gage no tardó en ser reemplazado por el general Sir William Howe (Octubre de 1775), mientras el hermano de éste, Lord Richard Howe, se hacía cargo del mando de la escuadra británica en aguas americanas. Washington tuvo que dedicarse a organizar y disciplinar su ejército compuesto de milicianos, que finalizado su período de servicio militar se apresuraban a regresar a sus hogares. Provisto de artillería se adueñó de las alturas de Dorchester que dominaban a Boston y el general Howe en la imposibilidad de defender la ciudad, la abandonó, y se retiró por mar a Halifax (Marzo de 1776).

Los revolucionarios, durante este tiempo habían atacado a Canadá. Un ejército de los colonos al mando del general Richard Montgomery se adueñó de Montreal (Noviembre de 1775), y reforzado luego por las fuerzas del coronel Benedict Arnold, atacó a Quebec, pero fué rechazado y muerto (31 de Diciembre), y los invasores tuvieron al fin que abandonar Canadá (Julio de 1776).

56. — **La declaración de la independencia.** — La lucha conducía a las colonias a su separación de la Metrópoli pero la ruptura definitiva la produjo la actitud del rey Jorge III, quien se negó a leer la petición del congreso continental ⁽⁷⁵⁾ (Agosto de 1775), lo que no es extraño, si se tiene en cuenta que poco antes había declarado a la colonia en estado de rebelión. A esta actitud siguió otra no menos hostil, manifestada en el discurso que pronunciara el mencionado monarca en la apertura del Parlamento Británico (Octubre de 1775), en el que acusó a los colonos de revoltosos, hostiles y rebeldes, señaló en ellos el propósito de hacerse independientes, e indicó la necesidad de tomar medidas pa-

(74) Los ingleses perdieron en Bunker Hill 1054 hombres mientras que los colonos solo tuvieron 449 bajas.

(75) Los miembros del congreso no subscribieron la petición al monarca como tales, sino como simples representantes de sus colonias.

ra sofocar la rebelión. Este discurso impresionó mal a los colonos, lo mismo que las resoluciones del gobierno que disponía la ocupación militar de las colonias por un ejército de 25.000 hombres; entre ellos 18.000 mercenarios alemanes de Hesse Cassel y Brunswick, y la decisión del Parlamento que cerraba los puertos coloniales a todo comercio, declaraba presa legítima todo barco que intentara el tráfico colonial y autorizaba la incorporación al servicio naval británico de las tripulaciones de los buques capturados, (Diciembre de 1775). Las colonias se veían sin quererlo empujadas a la independencia, esto sin contar que más de un tercio de la población colonial estaba con Inglaterra. En Virginia, donde la población estaba soliviantada con los excesos cometidos por el gobernador real Lord Dunmore, tuvo singular eco un opúsculo revolucionario publicado por Thomas Paine, titulado "El sentido común" (Enero de 1776), con el que se auspiciaba francamente la independencia. Las colonias fueron encaminándose rápidamente hacia ella. Carolina del Norte (12 de Abril de 1776), dió instrucciones a sus delegados al congreso, de "asociarse con los delegados de las otras colonias para declarar la independencia y formar alianzas con las potencias extranjeras". Esta iniciativa fué secundada por Rhode Island, Massachusetts y sobre todo por Virginia que dispuso que sus representantes plantearan en el Congreso la cuestión de la independencia. El Congreso entre tanto había recomendado a las colonias (Mayo de 1776) que organizaran gobiernos de estado, independientes de la autoridad de la Corona. (76). Las colonias siguieron la indicación del congreso y once de ellas se dictaron constituciones nuevas, mientras Connecticut y Rhode Island confirmaban sus antiguas cartas. (77). Washington había hecho izar (Enero de 1776) en su cuartel general la llamada "bandera continental" (78).

- (76) La recomendación del Congreso, indicaba que toda autoridad ejercida en nombre de la Corona debía ser enteramente abolida y que el origen de todo poder gubernamental residiría en lo sucesivo en el pueblo.
- (77) Entre estas constituciones del período revolucionario merece citarse la de Virginia (Junio de 1776) debida a George Mason y a Thomas Jefferson. Este último redactó la declaración de derechos con que comenzaba dicha constitución, declaración que ha influido en la declaración francesa de los derechos del hombre.
- (78) La primera bandera tenía siete bandas rojas y seis bandas blancas, que representaban las trece colonias, y en el ángulo superior, a la

El 7 de Junio de 1776, Richard Henry Lee, representante de Virginia, presentó a la consideración del congreso, la siguiente declaración: "Las colonias federadas son y deben ser de derecho, estados libres e independientes, y por lo tanto deben quedar desligadas de toda obediencia para con la corona británica, ya que todos los vínculos políticos entre ellas, y el estado de la Gran Bretaña, están y deben quedar definitivamente rotos". La discusión de esta moción fué postergada hasta el 1° de Julio, y una comisión presidida por Thomas Jefferson, tomó a su cargo redactar una declaración que debía darse a conocer a todos los pueblos de la tierra. El día indicado (1° de Julio), se discutió la moción Lee, y al día siguiente (2 de Julio), (79) fué adoptada con el voto de todas las colonias excepción hecha de New York que se adhirió a lo resuelto pocos días después (9 de Julio). El 4 de Julio de 1776, el congreso de Filadelfia hizo suya con ligeras modificaciones la declaración propuesta por Jefferson, (80) conocida con el nombre de "Declaración de Independencia" y que es el testimonio de la conversión de las Trece Colonias, en trece estados soberanos: los Estados Unidos. Esta declaración contiene una relación sucinta de los agravios inferidos por el rey al pueblo de las colonias, como explicación de las causas que hacían necesaria la separación de la Gran Bretaña. "Sostenemos, decía, como verdades evidentes que todos los hombres han sido creados iguales y dotados por su creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales se cuentan los derechos a la Vida, a la Libertad y a la Felicidad; que los gobiernos se instituyen entre los hombres para asegurarles estos derechos, derivando los gobiernos sus justos poderes del consentimiento de los gobernados; que tan pronto como cualquier forma de gobierno llega a ser destructora de estos fines, es un derecho del pueblo, alterarla o abolirla, y

izquierda, los colores ingleses, expresión de voluntad de continuar unidos a Inglaterra. El 14 de Junio de 1777 el congreso adoptó la bandera actual, para lo cual solo modificó el ángulo, sustituyendo en él, la cruz inglesa por trece estrellas blancas colocadas en círculo sobre campo azul.

(79) La fecha real de la declaración de la independencia de Estados Unidos fué el 2 de Julio de 1776.

(80) Las modificaciones fueron hechas por Franklin y por John Adams, y eliminaron los párrafos que condenaban el tráfico de esclavos, y censuraban al pueblo inglés.

establecer un nuevo gobierno, cuyo fundamento se asiente en aquellos principios, y cuyas disposiciones se fijen en aquella forma que les parece más propia para alcanzar su seguridad y su felicidad". Esta exposición termina con la declaración solemne de los representantes de los Estados Unidos de América, de que las Colonias Unidas, son y de derecho deben ser: "Estados Libres e Independientes" y la afirmación de los mismos, de que para el mantenimiento de esta declaración, con firme confianza en la providencia divina damos como garantía unos a otros, nuestra vida, nuestro haber y nuestra sagrada honra".

Los fundamentos de la declaración de la independencia de Estados Unidos, constituyen el credo de un nuevo orden político que aparece sobre la tierra.

57. — **Prosecución de la guerra.** — La declaración de la independencia entonó el ánimo de los revolucionarios que dejaban de ser habitantes de las Colonias Unidas, para convertirse en ciudadanos de los Estados Unidos. Acabaron las vacilaciones, y la lucha militar no tuvo más que una finalidad: conquistar para la nueva nación el derecho de existir. Washington, después de la toma de Boston, se dirigió a New York, temeroso de que Howe, una vez reforzado tratara de establecer en esta última ciudad las bases de sus operaciones. Allí hizo conocer a su ejército la declaración de la independencia (9 de Julio de 1776), haciendo llegar a sus soldados su esperanza de que tan importante acontecimiento fuera un nuevo incentivo para que se condujeran con lealtad y valor, puesto que la paz y libertad del país solo dependían ahora del éxito de las armas.

Entre tanto en el sur, el gobernador de Virginia, Lord Dunmore, después de ser derrotado por los virginianos en Norfolk, (Diciembre de 1775), se retiró, pero al hacerlo incendió esta ciudad (1° de Enero de 1776). Poco después el general inglés Henry Clinton, era enviado a someter las colonias del Sur. Antes de su llegada los independentes derrotaron a los ingleses en Moore's Creek (Carolina del Norte), y les tomaron 900 prisioneros, (Febrero de 1776) victoria que tuvo la virtud de hacer que la referida colonia, pusiera sobre las armas 10.000 hombres para hacer frente a los invasores. Clinton en combinación con la flota

del almirante sir Peter Parker, decidió atacar a Charleston, pero los independientes atrincherados en la isla de Sullivan, frente a la ciudad al mando de William Moultrie, lo rechazaron (28 de Junio) con graves pérdidas y lo obligaron a abandonar su empresa. Clinton se dirigió a New York, en cuyo puerto se incorporó a las fuerzas del general Howe, quien había salido de Halifax con la escuadra de su hermano el almirante Howe, para apoderarse de esta ciudad, y que con este refuerzo se halló al frente de un ejército de 32.000 veteranos, a los cuales solo podían oponer los independientes 18.000 hombres en su mayoría reclutas. Antes del ataque, los ingleses ofrecieron el perdón real a los rebeldes que dejaran las armas y contribuyeran al restablecimiento del orden, pero el ofrecimiento fué rechazado. Howe, decidió entonces atacar, y el ejército de Washington batido en Brooklin (27 de Agosto de 1776) fué obligado con grandes pérdidas a evacuar a New York, y hubiera sido totalmente destruído y con él la revolución, si el jefe inglés hubiera querido aprovechar su victoria. Washington en su retirada, reducido a un ejército de 3.000 hombres, perseguido por las fuerzas inglesas de Lord Cornwallis, se estableció en la orilla del Río Delaware, (Octubre de 1776), mientras el congreso para ponerse al abrigo de todo peligro se trasladaba de Filadelfia a Baltimore. La revolución solo subsistió gracias a Washington, que en tan difíciles momentos supo ocultar las dificultades y aprovechar todas las circunstancias para levantar el ánimo de los revolucionarios. La noche de navidad de 1776, pasó bajo una tormenta el Delaware y sorprendió a Trenton, defendida por los mercenarios alemanes del Hesse, que comandaba el coronel Rall, tomando unos mil prisioneros, (26 de Noviembre). Al día siguiente el congreso, nombraba a Washington dictador militar por seis meses. Cornwallis marchó contra Washington, pero éste supo burlarlo, y por medio de una hábil maniobra marchó a su vez sobre Princeton donde derrotó un cuerpo de tropas inglesas compuesto de 2.000 hombres mandados por el general Hugh Mercer, (Enero de 1777). El Ministerio Británico decidido a concluir con la revolución, adoptó un plan de campaña para el año 1777. De conformidad con él, tres ejércitos atacarían el estado de New York: un primer ejército proveniente de Canadá, a las órdenes del general John Burgoyne des-

endería desde Montreal por el Lago Champlain y por el Hudson superior; un segundo ejército a las órdenes de St Leger debía pasar al Lago Ontario, desembarcar en Oswego y descender por el valle del Mohawak; y el tercer ejército al mando de Howe debía partir de New York y remontar el Hudson hasta Albany, punto de concentración de los tres ejércitos. Si este plan se realizaba, Nueva Inglaterra quedaría separada de los Estados del Sur. Un pequeño detalle lo hizo fracasar. El ministro de guerra inglés, Lord George Germaine, olvidó, por realizar una excursión de caza, de impartir las correspondientes órdenes, y cuando a su regreso trató de reparar esta omisión, era tarde, pues las órdenes para Howe, de quien dependía el éxito de las otras fuerzas, llegaron (Agosto de 1777) cuando este jefe se había embarcado para realizar su expedición a Pensylvania.

A fines de Junio de 1777, Burgoyne con un ejército de 8.000 hombres atravesó el Lago Champlain, recuperó la fortaleza de Ticonderoga y se dirigió hacia el sudoeste teniendo que superar las dificultades del terreno y la falta de provisiones. El 13 de Agosto una de sus columnas fracasó en la tentativa de adueñarse de la aldea de Bennigton, uno de los centros de aprovisionamiento de los independientes, en cuyo poder dejó 700 prisioneros y material de guerra. Las dificultades aumentaron desde entonces para Burgoyne, a quien colocó en muy difícil situación el jefe del ejército de la Unión, Philip Schuyler. Este fué reemplazado por el general Horace Gates, quien no hizo más que recoger el fruto de los esfuerzos de Schuyler. Una primera batalla de Saratoga que se libró en Freeman's Farm (19 de Setiembre) quedó indecisa. Dieciocho días después se libró la segunda batalla de Saratoga en que los ingleses fueron completamente derrotados, victoria que los independientes debieron a Benedict Arnold. Cercado por los vencedores Burgoyne terminó por capitular (17 de Octubre de 1777). Esta victoria de los independientes tuvo una influencia decisiva, pues dió a los Estados Unidos, la alianza francesa.

Entre tanto St Leger, era detenido en su marcha por el general revolucionario Nicholas Herkimer, y derrotado en el sangriento combate de Oriskany (6 de Agosto), y poco después se

vió obligado a levantar el sitio del fuerte Stanwix y a retirarse del país.

Howe, por su parte, ignorando el plan de campaña de su gobierno, había decidido apoderarse de Filadelfia, y para ello desembarcó al frente de su ejército cerca de Elkton (Maryland) en el golfo de Chesapeake, (31 de Agosto). Washington viendo amenazada a Filadelfia, corrió en su auxilio y empenó la batalla de Brandywine Creek, (11 de Septiembre) en la que fué derrotado, y como consecuencia, Filadelfia fué ocupada por los ingleses (26 de Septiembre), y el congreso huyó a Lancaster, no sin volver a designar a Washington dictador militar, por el término de dos meses. Washington no se desanimó y en Germantown, atacó de nuevo a los ingleses (4 de Octubre), pero sufrió un nuevo contraste, con lo que optó por retirarse a Valley Forge, situado a unos 30 kilómetros al oeste de Filadelfia, donde su ejército fué diezmado durante el invierno por las enfermedades, el hambre y las deserciones. Solo por un descuido inexplicable de los ingleses, ese ejército no fué destruído. La llegada del general prusiano baron von Steuben, que se dedicó a instruir militarmente el ejército de Washington mejoró las condiciones del mismo. Howe, que había pasado el invierno de 1777-1778, entretenido en fiestas en Filadelfia, fué substituído por Sir Henry Cliton (Mayo de 1778) quien recibió órdenes de evacuar Pennsylvania y de dirigirse a New York. Apenas se retiraron los ingleses, Washington ocupó Filadelfia (18 de Junio de 1778), y atacó en su retirada a Clinton, librándose la indecisa batalla de Montmouth (28 de Junio), que no impidió a los ingleses cumplir sus planes. Estos se concentraron en New York, y Washington transportó su ejército al este del Hudson a White Plains, para observar sus movimientos.

58 — **La alianza francesa.** — El Congreso de los Estados Unidos había tratado de fortalecer la causa de la revolución obteniendo el apoyo de las grandes potencias europeas, y sobre todo de Francia. El gobierno de este país seguía con interés desde 1764 la marcha de los sucesos de las Trece Colonias y la opinión pública francesa había hecho suya la causa de los insurgentes. Silas Deane primero y Benjamín Franklin, después, fueron en-

viados por el Congreso de Filadelfia a la Corte de Versailles, para tratar de conseguir el apoyo del gobierno del rey Luis XVI. La política exterior francesa estaba entonces dirigida por Charles Gravier conde Vergennes, ministro de relaciones exteriores de Francia (1774-1787), quien deseaba abatir la potencia inglesa y consideraba propicias las circunstancias para hacerlo, pero sus propósitos hallaron la oposición del Ministro Turgot, quien fundado en el mal estado de las finanzas francesas combatió decididamente toda idea de guerra. Turgot cayó en desgracia en Mayo de 1776, y la intervención de Francia se hubiera realizado a fines de dicho año, si las derrotas militares de los revolucionarios no hubieran impuesto al gobierno francés una política de mayor circunspección, pero ello no le impidió de acuerdo con el gobierno español prestar secreta ayuda a los insurgentes. (81). Estos no solo recibieron esa ayuda sino que oficiales pertenecientes a la nobleza francesa, entre los que figuraban el marqués de La Fayette, se trasladaron a América a servir como voluntarios en el ejército revolucionario (1777). A estos se sumaron jefes y oficiales alemanes y polacos (82). La noticia de la capitulación de Saratoga puso fin a las vacilaciones del gobierno francés y lo decidió a intervenir en la guerra, y el 6 de Febrero de 1778 firmó con Franklin, un tratado de comercio, de amistad y de alianza, cuyo objeto era "mantener la libertad, soberanía e independencia de los Estados Unidos, así en materias de gobierno como de comercio". Francia se obligaba a no recuperar ni Canadá ni Luisiana, y los Estados Unidos garantizaban sus posesiones Americanas, y ambas partes contratantes se comprometían a no concertar tregua ni paz alguna sin el mutuo consentimiento. Este tratado provocó la ruptura inmediata entre Francia e Inglaterra. Vergennes se manejó con tal habilidad que hizo entrar a España en la lucha contra Inglaterra (1779). Esta última no tardó en tener que enfrentar la hostilidad de toda Europa,

(81) Por medio de la Casa. Hortales y Compañía, los reyes de Francia y de España dieron al Congreso de los Estados Unidos dos millones de libras, 200 cañones, armas de toda clase, 4000 tiendas de campaña y vestuario para 30.000 hombres.

(82) Entre los alemanes que secundaron la revolución, merece recordar se a el barón de Steuben, y entre los polacos a Kosciusko y a Pulaski.

pues desde 1756 pretendía arrogarse en tiempo de guerra el derecho de visita de los buques neutrales, lo cual dió lugar a que los neutros formaran en su contra para defender sus derechos, la Liga de Neutralidad Armada, (1780) (83). Poco después Inglaterra se vió en el caso de declarar la guerra a Holanda (Diciembre de 1780) al conocer que había celebrado con los Estados Unidos (1778) un tratado secreto de comercio que importaba una transgresión a la neutralidad.

La capitulación de Saratoga tuvo también su efecto en la Metrópoli. Alarmado el gobierno inglés por dicha derrota, hizo sancionar por el parlamento dos leyes; una primera declaraba que el Parlamento no impondría en ninguna de las colonias de América más contribución o impuesto que el que se juzgara oportuno crear sobre el comercio, pero su producido líquido solo podría aplicarse para las mismas; la segunda ley autorizaba el envío a América de una comisión para tratar la paz, con poderes suficientes para proclamar la cesación de hostilidades, dejar en suspenso los decretos relativos a las colonias dados desde el 10 de Febrero de 1763, indultar a las personas que lo solicitasen, y designar los gobernadores de las colonias reales. (Febrero-Marzo de 1778). La comisión designada llegó en Junio a América, y aunque ultrapasó sus instrucciones al ofrecer que no se enviarían tropas europeas a América sin el consentimiento de los colonos, y al proponer dar representación a las colonias en el parlamento metropolitano, sus proposiciones fueron rechazadas por el Congreso, que exigió como condición de paz el retiro de las colonias de las fuerzas británicas, y el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos.

(83) El gobierno inglés pretendía considerar contrabando de guerra todo artículo que en cualquier forma pudiera ser útil a los beligerantes, y a la vez sostenía que una declaración de bloqueo bastaba para considerar bloqueado un puerto. La Liga de Neutralidad Armada formada por Rusia, Dinamarca, Suecia, Holanda, Prusia, el Imperio, Portugal y Turquía, sostuvo que el pabellón neutral cubría la mercancía aún cuando ésta perteneciera a uno de los beligerantes, y que no podía considerarse contrabando de guerra más que las armas y las municiones, y que para reconocerse el bloqueo de un puerto, era necesario que este fuera efectivo.

59. — **Los últimos años de la Revolución.** — La intervención de Francia y España en la guerra obligó a Inglaterra a dispersar sus fuerzas para atender a la defensa de sus posesiones de Europa, Asia, Africa y América, lo que hizo ineficaces sus esfuerzos para someter sus antiguas colonias. Los ingleses no vacilaron para concluir con la revolución en recurrir al apoyo de los indígenas. Estos realizaron temibles incursiones sobre las colonias. Ya en 1774 hubo un sangriento choque sobre Kanawka, en el valle del Ohío entre los indígenas y los virginianos que consiguieron rechazar a aquellos. En 1776 los Cherokees unidos a los realistas atacaron sin éxito a Watauga, (Carolina del Norte). Estos dos combates aseguraron a los colonos el acceso a las tierras del oeste, y permitieron la expedición de George Rogers Clark que al frente de 180 hombres se adueñó del territorio del Noroeste, el cual fué incorporado a Virginia con la designación de condado de Illinois (1777 - 1779). En Junio de 1778, 800 tories e indígenas comandados por John Butler marcharon desde New York al valle del Wyoming cuyo dominio se disputaban Connecticut y Pennsylvania, y que se hallaba poblado por colonos de Nueva Inglaterra. Los pobladores trataron de oponerse a los invasores pero derrotados cerca de Wilkesbarré (3 de Julio) fueron masacrados y toda la región arrasada por los invasores. Poco después, Noviembre de 1778, los indígenas realizaron otra masacre en Cherry - Valley (New York). Ante estas continuas incursiones, Washington decidió concluir con ellas, y envió al territorio indio 5.000 hombres al mando del general Sullivan, el que encontró en Newton (Agosto de 1779) una fuerza de 15.000 hombres compuesta de indígenas y de tories mandados por Sir John Johnson, a la que derrotó tras un sangriento combate. Después de esta victoria los independientes asolaron la región, quemaron las cosechas, y destruyeron más de cuarenta aldeas indígenas, con lo que quedó definitivamente destruída la potencia de los iroqueses. Una expedición análoga del coronel Brodhead acabó con el peligro indio en la región occidental de Pennsylvania.

La intervención de Francia y España en la guerra dió lugar a importantes operaciones navales. Al comienzo de la lucha, los

revolucionarios suplieron su falta de marina de guerra, concediendo patentes de corso para destruir la marina inglesa. El corso resultó sumamente fructuoso para sus empresarios, al punto que se calcula que hubo momentos en que más de 70.000 estadounidenses se dedicaron al mismo. Las víctimas de los corsarios eran los barcos mercantes de Inglaterra que fueron destruidos en gran número. Solo en 1775, el congreso de Filadelfia dispuso la construcción de una escuadra. Francia, apenas decidida su intervención en la guerra preparó su flota. Una escuadra de doce barcos mandada por el almirante conde Enrique d'Estaing partió para América (Abril de 1778) pero llegó tarde a la bahía de Delaware (8 de Julio) para impedir la concentración de las fuerzas inglesas de Clinton, en New York, y los dos años de estadia de dicha escuadra en aguas americanas no aportaron resultados decisivos para la causa de los revolucionarios, no obstante algunos éxitos que obtuvo en las Antillas. Otra escuadra francesa mandada por el Conde de Orvilliers obtuvo en aguas europeas un éxito parcial en Quessant, sobre la flota inglesa del almirante Keppel (Junio de 1778) y una tentativa franco española de invasión a Inglaterra no tuvo ningún resultado (Junio-Septiembre de 1779).

En cuanto a las operaciones de tierra durante dos años (1778 - 1780) ellas transcurrieron sin ningún hecho decisivo. Washington que vigilaba los movimientos de Clinton, trató de aprovechar la llegada de la escuadra francesa, para hacerse dueño de Newport (Rhode Island), a cuyo fin envió un cuerpo de tropas al mando del general Sullivan, pero las vacilaciones del Almirante Estaing ante la aparición de la escuadra de Lord Howe, y una tormenta que dispersó ambas flotas hicieron fracasar las operaciones (Julio de 1778). El general Clinton decidió a su vez dar un golpe en el sur, a cuyo efecto envió (Diciembre de 1778) al coronel Campbell con 3500 hombres a Georgia, el cual se apoderó de Savannah, capital de dicho estado. Los independientes trataron con la ayuda de la escuadra de Estaing de recuperar dicha plaza, pero fueron rechazados con graves pérdidas, (Septiembre- Octubre de 1779). Alentado por este éxito, Clinton se resolvió a proseguir personalmente las operaciones militares del

sur, y después de abandonar Newport, y concentrar en New York las fuerzas que guarnecían aquella plaza, dejó al general Knyphausen con suficientes tropas para contener a Washington, y se embarcó con 8.000 hombres a los que se agregaron luego 3.000 soldados más, para atacar Charleston, capital de Carolina del Sur, plaza que se vió obligada a rendirse (12 de Mayo de 1780). Esta victoria dió a los ingleses el control de Georgia y Carolina del Sur. Clinton después de este éxito regresó a New York, y dejó a Lord Cornwallis con 5.000 hombres para mantener en obediencia los territorios conquistados (Junio de 1780). Los independientes organizaron un nuevo ejército de 3.000 hombres, a cuyo frente fué puesto el vencedor de Saratoga, general Gates, el cual fué vencido en Camden por un ejército de 2.000 veteranos comandados por Cornwallis (16 de Agosto de 1780). La situación pareció más desesperada que nunca para los revolucionarios, y fué necesaria para salvarla toda la energía de Washington. Felizmente para Estados Unidos, Francia apercibida de la gravedad de la situación, envió un cuerpo de 6.000 soldados que al mando del conde de Rochambeau, desembarcaron en New Port el 6 de Julio de 1780. La escuadra francesa que condujo estas fuerzas se vió pronto inmovilizada por una fuerte escuadra inglesa, que le impidió toda operación. Poco después se produjo un hecho sensible para los independientes. El general Benedict Arnold entró en relaciones con los ingleses para entregarles West-Point, y las posiciones que de él dependían. Descubierta a tiempo tuvo que huir y refugiarse en las filas inglesas (Septiembre de 1780) ⁽⁸⁴⁾. Entre tanto Cornwallis que había proseguido sus operaciones militares en el sur, tuvo que hacer frente a la sublevación de Carolina del Norte. Los revolucionarios

(84.) La detención en Tarrytown del mayor John André, agente del general Clinton para tratar con Arnold y el hallazgo en su poder de documentos comprometedores fué lo que permitió descubrir la deslealtad de Arnold. André fué ahorcado como espía (2 de Octubre de 1780), y Arnold, después de una azarosa vida, falleció en Londres en 1801, y antes de morir pidió ser sepultado vestido con su antiguo uniforme colonial, y con las charreteras y la dragona, que le había obsequiado Washington. En el monumento levantado a Saratoga en 1883, figuran las estatuas de los generales vencedores Mangan, Gates y Schuyler, pero el nicho que debía tener la estatua de Arnold ha quedado vacío.

dirigidos por el general Greene obtuvieron una serie de ventajas militares en King's Mountain (Octubre de 1780) en Cowpens (Enero de 1781), y en Guilford (Marzo de 1781), que obligaron a Cornwallis a abandonar Carolina del Norte. El jefe inglés decidió atacar a Virginia, mientras las fuerzas de Greene estaban entretenidas en la reconquista de Carolina del Sur. En dicho estado tuvo que afrontar el ejército que comandaba el marqués de La Fayette, y terminó por establecerse con 7.000 hombres en York Town (Agosto de 1781), en el pensamiento de hacer de dicho punto la base de sus operaciones. Washington, entonces, aprovechando la llegada de la escuadra francesa del conde de Grasse, de acuerdo con Rochambeau decidió destruir el ejército de Cornwallis. Un cuerpo de 4.000 soldados quedó vigilando a Clinton, y Washington al frente de 2.000 independientes y 4.000 franceses mandados por Rochambeau, cubrió los 600 kilómetros que median entre los ríos Hudson y York. La escuadra francesa se había adelantado y bloqueaba la plaza mientras con 5.000 hombres La Fayette iniciaba el sitio por tierra, a los que se añadieron 3.000 soldados que desembarcó el almirante francés. Reunidas todas las fuerzas, el 30 de Septiembre de 1781 los independientes iniciaron el ataque a York Town. Los ingleses se defendieron valerosamente pero convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos terminaron por capitular (19 de Octubre de 1781). Este hecho puso fin a la guerra.

60. — **La paz y el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos.** — La noticia de la capitulación York Town, abatió profundamente a Lord North, quien no pudo menos de exclamar: "¡Oh Dios, todo ha terminado" (25 de Noviembre de 1781). El rey sin embargo se obstinaba en continuar la guerra, y aún amenazó con abdicar si se llegaba a la paz. Todo fué inútil, el país cansado del gobierno de los "amigos del rey", exigía la conclusión del sistema personal de Jorge III. Lord North, atacado violentamente en el Parlamento, presentó su renuncia (26 de Marzo de 1782), y a pesar de la mala voluntad del rey, en su lugar se constituyó el segundo ministerio de Rockingham. Fallecido éste en Julio, fué reemplazado por Lord Shelburne quien

llevó adelante las negociaciones de paz. Los Estados Unidos se hallaban representados en Europa por una comisión formada por Benjamín Franklin, John Jay y John Adams. Esta comisión tenía instrucciones de no concluir la paz por separado, pero Jay creyó descubrir que Vergennes procuraba de que la región comprendida entre los Alleghanys y el Mississippi pasara a manos de España, y obligó a sus compañeros a separarse de las instrucciones dadas. Un tratado preliminar de paz fué firmado en París el 30 de Noviembre de 1782 entre Inglaterra y Estados Unidos. El tratado definitivo de paz se firmó en Versailles, el 3 de Septiembre de 1783. Los Estados Unidos obtuvieron el reconocimiento de su independencia, y sus fronteras quedaron determinadas al Sur con la Florida, al Oeste con el Mississippi y al Norte con Canadá. A la vez conservaron el derecho de pesca en las aguas de Terranova y del Golfo de San Lorenzo, y se obligaron a hacer pagar a los súbditos ingleses las deudas contraídas antes de la guerra por los habitantes de los nuevos estados, y a devolver sus bienes a los realistas americanos que no hubieran tomado las armas contra los Estados Unidos.

El 23 de Noviembre de 1783 las últimas tropas del ejército inglés evacuaban New York, y en diciembre del mismo año Washington se retiraba a Mount Vernon. La independencia de los Estados Unidos cerraba un período y abría otro. Los trece estados tenían que afrontar el problema de su organización política y debían optar entre constituir un estado nacional, o ser trece comunidades políticas independientes. El nuevo período histórico que se abría para los Estados Unidos debía elaborar una nueva fórmula política de fecundas consecuencias para el mundo.

BIBLIOGRAFIA

- The History of the United States of América, 1497-1789. by Richard Hildreth. Harper & Brothers, publisher, New York, 1853.
- Historia de los Estados Unidos, por J. A. Spencer, traducida del inglés por D. M. B. y E. L. de Verneuil. Montaner y Simón. Barcelona. 1868.
- Historia Universal, dirigida por Guillermo Oncken. Editor: Montaner y Simón. Barcelona, 1929.
- Historia Universal, por Ernesto Lavisse y Alfredo Rambaud, traducción de Vicente Blasco Ibañez. Editorial Prometeo. Valencia.
- Historia Universal, dirigida por Walter Geetz, traducción de Manuel García Morente. (Ver tomo VI: La época del absolutismo) Espasa-Calpe. Madrid, 1934).
- Historia de América, por Juan Ortega y Rubio. Editor: Sucesores de Hernando. Madrid, 1917.
- George Washington, por Woodrow Wilson. Edición francesa, Payot. París 1927.
- L'Etat, por Woodrow Wilson. Traducción francesa de Wilhelm. Giard et Brière. París, 1902.
- Histoire du Peuple Americain por Woodrow Wilson, traducción francesa de Desiré Roustan. Edición Bossard. París, 1918.
- Les chartes coloniales, por Alphonse Gourd. Imprimerie Nationale. París, 1885.
- La Republique Americaine par James Bryce. 2ª edición francesa. Giard-Briere. París, 1911.
- Histoire du Peuple Americain, par D. Pasquet. Edición Piccard. París 1924.
- Histoire des Etats Unis par David Saville Muzzey. Traducción francesa de A. de Lapradelle, 1921.
- Histoire des Etats Unis, par Henry William Elson, traducción francesa de C. Cestre. Edición Payot. París, 1930.
- Vida de Franklin, por Mignet traducida al castellano por Juan María Gutiérrez. Editor Pedro García. Bs. Aires 1913.
- Los Estados Unidos de Hoy, por André Siegfried, traducción castellana de Antonio González de la Peña. Madrid, 1931.
- Le gouvernement municipal aux Etats Unis par Elizabeth Marshall. Edición Giard. París, 1927.
- Le gouvernement local par J. Lepes. Bruxelles. 1930.
- Comentario sobre la Constitución Federal de los Estados Unidos, traducida del comentario abreviado de Story por Nicolás Antonio Calvo. Imprenta La Universidad. Buenos Aires, 1888. IV edición.
- América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los más modernos, por Rodolfo Cronau. Editores: Montaner y Simón. Barcelona, 1892.
- América. Historia de su colonización, dominación e independencia, por José Coroleu. Editores. Montaner y Simón. Barcelona, 1894.
- Le gouvernement parlementaire en Angleterre por A. Todd. Editores: Giard-Brière. París, 1900.
- Histoire Constitutionnelle de L'Angleterre. Son origine et son developpement par William Stubbs. Traducción francesa de G. Lefevre. Editores: Giard-Brière. París, 1907.
- Los constructores de los Estados Unidos, por Nicholas Murray Butler. Traducción de Jorge Roa. Editor Carasa y Cía. Habana. 1933.
- Breve Historia de América por Carlos Pereyra. Editor Aguilar. Madrid, 1930.
- Historia de América por Diego Barros Arana. Cabaut y Cía. París, 1922.